

Noticias UNGS

Noviembre
2019

Informaciones de la Universidad Nacional de General Sarmiento - Año 10. Nº 91

Universidad Nacional
de General Sarmiento



1949-2019

70 AÑOS DE GRATUIDAD UNIVERSITARIA

Decreto N° 29.337
22 de noviembre de 1949

“Una forma racional de propender al alcance de los fines expresados es el establecimiento de la enseñanza universitaria gratuita para todos los jóvenes que anhelan instruirse para el bien del país.”



Bienes públicos

La Universidad, los libros y las artes.
Derecho a la ciudad y a la cultura.

Gratuidad y derecho a la Educación Superior

Durante todo el año pasado tuvimos ocasión, en las páginas de esta revista, de recordar ese episodio decisivo en la historia de la democratización de la Universidad argentina y latinoamericana que fue la Reforma Universitaria de 1918, y de volver a oír los gritos que en las aulas y en las calles pronunciaron en aquellas jornadas memorables tanto los miembros del movimiento estudiantil como los de la clase obrera cordobesa. Es importante sin duda ese componente obrerista de la Reforma, por mucho que las representaciones retrospectivas sobre aquellos episodios no siempre lo hayan ubicado en un lugar de privilegio. Y lo es entre otras cosas porque también nos permite a nosotros, hoy, conectar el acontecimiento reformista con otros capítulos posteriores de la historia de la democratización social, educativa y política de nuestro país. Entre ellos, vale la pena detenernos brevemente, en este mes de noviembre en que este número de *Noticias UNGS* llega a las manos de sus lectores, en el decreto del 22 de ese mes de 1949, hace ahora siete décadas, a través del cual el entonces presidente Perón establecía, como corolario de un conjunto de “considerandos” que hoy resulta especialmente instructivo revisar, la gratuidad de los estudios superiores en el país.

No se hablaba todavía, entre nosotros ni en ninguna parte, de nada parecido a un “derecho a la Universidad”, una expresión que muy sorprendentemente se dejaría oír una década después, en 1959, en un discurso anticipatorio y notable de un argentino universal, Ernesto Guevara, pero que no empezaría a formar parte de nuestras representaciones más extendidas y corrientes sobre la “cuestión universitaria” sino a lo largo de las dos primeras décadas del siglo siguiente, el nuestro, jalonadas, para nosotros y para lo que aquí interesa, por la importancia de los textos de las Declaraciones Finales de las Conferencias Regionales de Educación Superior del IESALC-UNESCO de 2008 y de 2018 y, en el medio de ellas, en 2015, por el texto de la reformada Ley de Educación Superior de la Argentina, que hoy otorga a la educación superior, en efecto, el valor de un derecho universal. Y bien: no habría tal cosa, no habría posibilidad de pensar tal cosa, si en la Argentina no se hubiera establecido, hace hoy setenta años, el principio fundamental, absolutamente democrático, avanzadísimo e irrenunciable, que nos distingue favorablemente en el concierto de las naciones de todo el mundo y que es necesario seguir reivindicando con la mayor energía, de que los estudios superiores de los ciudadanos deben ser financiados por el erario público.

La gratuidad de los estudios universitarios, establecida, en efecto, en 1949, y ratificada hoy en la legislación positiva argentina, es condición de posibilidad de la idea de que la Universidad es un derecho, y es también uno de los significados de esa idea. Pero es también uno de los significados de la idea de que la Universidad es, como *también* estableció en su momento el IESALC-UNESCO, y como es importante seguir sosteniendo con la mayor fuerza, un *bien público* y *social*, y no un bien transable en el mercado. Una parte de la cosa pública, de la *res publica*, y no una mercancía. Se abre hoy, después de las elecciones del 27 de octubre pasado, un nuevo capítulo en la historia política argentina, y ese es, por supuesto, uno de los temas de este número de *Noticias UNGS*. Es fundamental que ese nuevo capítulo de nuestra historia vuelva a estar sostenido sobre la idea de que nuestra vida en común no puede ni debe ser pensada como la vida de un conjunto de consumidores en un mercado de bienes y servicios, sino como la vida colectiva de un pueblo que se piensa y que debe ser pensado como un sujeto colectivo de un vasto conjunto de derechos, y es fundamental que el derecho a la educación, en todos sus niveles, vuelva a ser uno de ellos.

Sociedad Luz



La UNGS suscribió un convenio de cooperación con la Sociedad Luz, histórica institución del barrio porteño de Barracas, sede de la primera Universidad Popular de la Argentina, para desarrollar actividades académicas y de promoción de la cultura. Se trata de la concreción de un viejo anhelo, que le permitirá a la Universidad el desarrollo sistemático de actividades en la Ciudad de Buenos Aires, y con ello una mayor presencia y visibilidad, y hacerlo, además, en un espacio con tradiciones y objetivos compartidos por ambas instituciones. En este sentido, la rectora Gabriela Diker expresó, en el acto de formalización del convenio: “Elegimos inscribirnos en una tradición, la de la Universidad Popular, con la que compartimos la preocupación y el propósito de asegurar a los hijos de la clase trabajadoras su derecho a educarse, a democratizar el conocimiento y a darles a todos y todas las jóvenes las posibilidades de hacer sus proyectos de vida de la manera que elijan”.

La Sociedad Luz nació en 1899 por impulso de militantes socialistas, para brindar educación al pueblo trabajador, en su mayoría inmigrantes, y generar así una sociedad más igualitaria. En el histórico edificio funciona el Profesorado en Historia y Geografía Alfredo Palacios, se brindan cursos y se realizan distintas actividades. En los pasillos y en la Biblioteca aún se exhiben los viejos aparatos con los que se alfabetizaba y se educaba sobre derechos, higiene y filosofía a los y las trabajadoras. “Tenemos muchas cosas en común, la preocupación por pensar la sociedad presente de manera crítica, democrática, por asegurar las políticas de género, por pensar en la economía social, en el cooperativismo, en el industrialismo, y en que un futuro próximo puede ser distinto”, sostuvo Alberto Berretta, presidente de la Sociedad Luz, en la firma del acuerdo. Oscar González, periodista, militante y viejo amigo de la UNGS, coincidió sobre la afinidad de objetivos entre la Universidad y “esta vieja institución”, unidas en el afán de “incorporar al conocimiento a personas desplazadas, incluso geográficamente, en el país”.

Equipo:

Rectora: Gabriela Diker.

Director: Eduardo Rinesi.

Secretaria de redacción: Brenda Liener.

Grupo editor: Marcela Bello, Analía Fasoletti, Yanina Fuggetta, María Pia López, y Darío Stukalsky.

Diagramación: Luciano Gigliotti.

Fotografía: Pablo Cittadini.

Colaboran en este número:

Ana Luz Abramovich, Ricardo Aronskind,

Mario Larroca, Pablo Bonaldi,

Francisco Cardozo, Bárbara Couto,

Carolina Do Pazo, Florencia Garófalo,

María Sol Guarino, Daniel Lago,

Mariana Luzzi, Verónica Maceira, Iván

Schuliaquer, Jeremías Silva,

Omar Vásquez y Micaela Zalazar Cuello.

La versión digital de la revista puede leerse en www.ungs.edu.ar/noticiasungs

Leer, un acto de provocación

Se realizó en la UNGS una nueva edición del ya clásico Encuentro de Bibliotecas del Noroeste del Conurbano Bonaerense. La propuesta, esta vez, y en el marco de la crítica situación social que vive el país, fue reflexionar sobre “la lectura como desacato”. Ángela Pradelli, destacada escritora y docente, estuvo a cargo de la conferencia principal. Participaron también autoridades de la Fundación El Libro y la impulsora en Pilar del primer espacio para literatura trans y LGTBIQ+ en una biblioteca popular.



Relato de experiencias en la biblioteca Palabras del Alma / Foto: Luciano Gigliotti.

Como desde hace casi dos décadas, la UNGS recibió a más de 300 bibliotecarios y bibliotecarias de la región Noroeste del conurbano bonaerense con el objetivo de generar o fortalecer vínculos, pensar y trabajar en objetivos comunes, revisar prácticas, desarrollar instancias de capacitación y potenciar el trabajo en la comunidad. Año tras año, esa es la propuesta del Encuentro de Bibliotecas, que organiza la Unidad de Biblioteca y Documentación (UByD) de la Universidad, y que en su edición decimonovena llamó a pensar en la lectura como un acto de desacato.

Esa idea de provocación atravesó los discursos de apertura de la rectora Gabriela Diker y de la directora de la UByD María Eugenia Leiva. Ambas aludieron al contexto sociopolítico, en un día de paro y lucha para la comunidad educativa en repudio a la represión en Chubut. La coyuntura, compleja y dolorosa, también fue protagonista de la conferencia que brindó la escritora y docente Ángela Pradelli. La autora de *La respiración violenta del mundo*, *El sol detrás del limonero* y *La poética de la seda* destacó, a través de un recorrido por distintos autores, historias y experiencias, la fuerza que brinda el poder leer.

“En momentos como el actual, las bibliotecas se convierten muchas veces en

un lugar de contención, siguen siendo el lugar donde podemos encontrarnos con los libros”, expresó, por su parte, María Teresa Carbano, presidenta de la Fundación El Libro, quien junto al director de Ediciones UNGS Darío Stukalsky reflexionó sobre la situación actual del campo editorial argentino. Además, el director institucional y cultural de la Fundación El Libro Ocho Califa se refirió a la participación de la UNGS en la Feria del Libro de Malvinas Argentinas, una actividad que, como se indica en la nota que abre la sección bibliográfica de este número de *Noticias UNGS*, generó una amplia convocatoria y desbordó todas las expectativas.

A lo largo de la jornada, representantes de bibliotecas públicas, populares, escolares y universitarias participaron de las distintas actividades, entre ellas, una charla con Marta Campos, impulsora del primer espacio para literatura trans y LGTBIQ+ en una biblioteca popular en Pilar (Palabras del Alma). Hubo encuentros sobre la bebeteca de la Fundación Suzuki, sobre el trabajo con estudiantes con síndrome de Asperger y sobre la experiencia en bibliotecas escolares con representantes de la Asociación de Bibliotecarios Escolares de Merlo (A.B.E.M). También se realizaron talleres sobre lectura y narración

con la narradora María Héguiz, sobre diccionarios argentinos con Gabriela Resnik y Andrea Bohr, del Museo de la Lengua de la UNGS, sobre literatura infantil, sobre encuadernación y sobre recursos digitales.

Tiempos de desacato y falsos dilemas

“Somos mediadores y promotores de lectura, de ese desacato del que nos habla la escritora, María Teresa Andruetto. Me pregunto, les pregunto, qué estamos haciendo. ¿Nos estamos perdiendo la oportunidad de contagiar la experiencia transformadora de la lectura? Debemos generar espacios para la provocación, para la pregunta, para el desacato. Tenemos una responsabilidad social ante nuestra comunidad y es la ser conscientes del impacto de nuestras acciones. Y si las políticas públicas no nos acompañan, allí estaremos presentes”. Leiva abrió con estas palabras el Encuentro y destacó a la UNGS como una “universidad desacatada, que viene a construir realidades distintas”. “Entendemos que ésta también es una forma de acompañar y dar batalla a esta situación injusta que se está viviendo”, aseguró la directora de la UByD, y expresó: “Deseo que leamos porque a pesar del caos los motivos vendrán a nosotros”.

La rectora de la Universidad también hizo mención a la situación coyuntural. Por un lado, consideró como un “gesto revolucionario” que se sostenga este Encuentro desde hace 19 años, en un país “con tan pocas continuidades” y “tanta dificultad para sostener políticas que sigan una dirección”. Diker dijo que podría resultar extemporánea la Jornada, al referirse, al igual que Leiva, al paro nacional docente, y también por ser “un momento en el que la situación es tremendamente compleja en Argentina, en la que muchos sectores están reclamando la emergencia alimentaria y de lo que estamos hablando en los últimos días es de sencillamente niños y niñas que no comen”.

En ese sentido, llamó a evitar caer en “falsos dilemas”. “Podríamos quedar encerrados en un dilema simple: damos de comer o educamos”, dijo, y continuó: “Los libros y la lectura en una coyuntura como ésta pueden parecer un lujo que no nos podemos dar, pero me parece que tenemos que estar muy atentos y atentas a no quedar atrapados en esos dilemas, porque en realidad son problemas mal planteados. No hay ningún dilema porque todo forma parte del mismo dilema: no comer y no leer es el mismo problema. Y no vamos a poder resolver ese problema si no estamos muy atentos a que las políticas públicas no lo fragmenten, no lo desarmen.”

Ángela Pradelli: Leer para resistir

Como la seda, la lectura es, para Ángela Pradelli, fuerza, resistencia. “Pienso en el mundo que transcurre y que contiene tantos universos que tenemos que aprender a leer para no quebrarnos en nuestras flojeadades y para seguir enteros”, dijo la escritora ante cientos de bibliotecarias y bibliotecarios.

Profesora en Letras y docente en escuelas secundarias, con un recorrido de profundo compromiso social y político y autora de numerosos libros de poemas, ensayos y novelas traducidos a varios idiomas, Pradelli trazó a través de sus palabras un camino con paradas centrales para pensar y reflexionar sobre la lectura (en su conjunto, no solo literaria) y su enseñanza. Recorrió la obra de diversos autores para abordar la lectura, además de como una práctica diaria y personal, como un eje de preocupación, reflexión, análisis.

La escritora hizo hincapié en los relatos de iniciación, las experiencias que inician a las personas por primera vez en el universo de las lecturas, la propia historia de la lectura, las escenas de infancia que generan marcas. También en las lecturas de cada instante, concibiendo al instante en su dimensión política, y en las que aún



no se hicieron. En la imposibilidad de dividir pasado, presente y futuro, al entender que “todo nuestro pasado es subjetivo e individual, pero también todo nuestro pasado social está en este presente, en el que también está todo el futuro”.

Volvió sobre las palabras de la rectora Diker respecto a la falsa dicotomía “comer o leer”, y sostuvo que muchas veces no vemos qué hay detrás de las historias. Como ejemplo, contó una anécdota sobre una madre que rompió un libro para que su hijo tuviera plantillas de zapatillas secas para concurrir a la escuela.

La importancia de la enseñanza de la lectura, sus complejidades, las insistencias, fue otro de los ejes de su recorrido. Pradelli contó la historia que relata el libro *Elogio de la transmisión*, en el que George Steiner dialoga con una profesora de literatura de una escuela de un suburbio parisino que insiste y logra que sus estudiantes lean y escriban poesía. Citó a Steiner para hablar sobre la necesaria dedicación que debe darse a la enseñanza de la lectura, “un arte particular”. También sobre la “complejidad de la lectura” que “no se agota en las simplificaciones de textos lingüísticos” y de “contenidos”, que “vienen de un mundo personal y se leen en la intimidad de los vínculos” pero que también vienen “del mundo político, social, laboral, económico”, ya que “todo es una lectura y todos somos a su vez la lectura que los otros pueden hacer de nosotros mismos”.

Autora de *En mi nombre / Historias de identidades restituidas* (la historia de cinco nietos robados durante la última dictadura cívico-militar que se reencontraron con su propia historia), Pradelli tiene un compromiso social que no se agota en la escritura y la docencia. Ella es una de las fundadoras, junto con Alejandra Correa, de “¿Por qué llora esa mujer? Testimonios de mujeres víctimas de violencia”, un proyecto colectivo y plataforma cultural de

Facebook en la que se vuelcan testimonios sobre violencia de género así como notas, noticias y reflexiones sobre el tema.

A través de autores como Ferdinando Camon, John Berger y Antonio Dal Masetto, se refirió al “poder” de la lectura y la escritura como herramienta para cumplir las “venganzas” de aquellos que no la conocen. A la lectura como acompañamiento, como puente para escapar de algo, para darle sentido y evitar quebrar ante el mundo. Tras su conferencia, la escritora destacó la importancia de la realización del Encuentro de Bibliotecas en un conurbano con “una respiración muy particular, por momentos agitada”. Y reflexionó: “La lectura es un desacato porque nadie te enseña a pensar, ese desacato es que vos pensás por vos mismo”.

Analía Fasoletti



Taller de encuadernación dictado por la UByD

La rentabilidad en cuestión

La socióloga Gabriela Wyczykier explica en esta página la necesidad de encarar un debate público, informado y democrático sobre el megaproyecto de extracción de hidrocarburos no convencionales conocido como Vaca Muerta, ubicado principalmente en Neuquén.



“Algunos informes muestran que Vaca Muerta no es viable financieramente”, enfatiza la socióloga Gabriela Wyczykier sobre ese megaproyecto de extracción de hidrocarburos no convencionales, y agrega: “El problema del consenso y de la viabilidad no es sólo puesta en cuestión por grupos ambientalistas, por organizaciones mapuches y por informes médicos que alertan sobre todas las enfermedades que traen aparejado el *fracking* y la explotación de hidrocarburos, sino también por algunas organizaciones financieras que dicen que no es rentable, por varios motivos, entre ellos, por la fuerte dependencia de los subsidios”.

Wyczykier es integrante del área de Sociología del Instituto de Ciencias de la UNGS y se dedica a estudiar las características y los alcances del megaproyecto Vaca Muerta, en el marco de un grupo de investigación de reflexión crítica sobre el sistema energético argentino. Vaca Muerta es una formación geológica de una superficie de 30.000 km² que contiene reservas de hidrocarburos (gas y petróleo) no convencionales y que está ubicada fundamentalmente en Neuquén, pero que también se extiende en menor medida a Río Negro, La Pampa y Mendoza. Su riqueza en recursos hidrocarbúricos situó a la Argentina en el segundo lugar mundial como reserva de gas no convencional y en el cuarto en relación con el petróleo de estas características.

“Por estas características –indica Wyczykier–, Vaca Muerta se transformó en un megaproyecto que política, económica y sociológicamente implica otras cosas, ya que supone una concatenación de procesos productivos para extraer esos recursos que están en una roca madre y a los que no se puede acceder utilizando las técnicas tradicionales”.

La técnica que permitió el acceso a estos recursos no convencionales es el *fracking*, o fractura hidráulica, que consiste en la fractura de las rocas que contienen hidrocarburos almacenados en sus poros. Esta técnica ha despertado dudas y resistencias debido a los impactos adversos que genera sobre el ambiente y la salud de los pobladores y por la emisión de gases de efectos invernadero, entre otros. “Estudios realizados en otras latitudes dan cuenta de la vinculación de la actividad no convencional con distintas afecciones referentes a la salud de las poblaciones: cáncer, problemas respiratorios, contaminación sonora, lumínica, y aumento de accidentes de los trabajadores de la actividad petrolera son algunos de los que se describen como preocupantes”, explica la especialista.

En un artículo reciente Wyczykier escribió junto a Juan Antonio Acacio que “Vaca Muerta se inscribe en un contexto geopolítico ligado a una etapa del capitalismo en la cual se produce energía extrema”. ¿Qué es esa energía y cómo se produce? La socióloga afirma: “La energía extrema es un concepto relacionado al avance en la explotación de recursos

a los cuales antes no podíamos acceder para proveer a la sociedad de energía fósil y que supone una intromisión muy abrumadora sobre los territorios, los mares, y la utilización de tecnologías que avasallan la naturaleza y las poblaciones que allí habitan”.

“Vaca Muerta requiere un debate público, informado y democrático”, subraya Wyczykier. “Los subsidios son dinero público. Todos estamos contribuyendo a solventar una actividad, como la extracción de hidrocarburo no convencional, con la esperanza de que en algún momento sea autosustentable, pero actualmente lo que muestran algunos investigadores y organizaciones es que difícilmente llegue a ser plenamente autosustentable y que el Estado, de una manera o de otra, siempre tiene que estar sosteniendo la actividad. Y las empresas fundamentalmente extraen sus ganancias de los subsidios, porque les sirve para pagar los salarios y los insumos, y el dinero que obtienen como rentabilidad en el caso de las transnacionales se lo llevan afuera”.

Wyczykier indica que la rentabilidad financiera de la actividad es un punto a debatir. “Hay que discutir con aquellos sectores que defienden la actividad, porque los actores resistentes están alertando hace tiempo sobre la insustentabilidad ambiental del proyecto. El problema de la sustentabilidad financiera también hay que ponerla en cuestión”.

Marcela Bello

¿Qué hacemos con Campo de Mayo?

El vasto espacio que ocupa la guarnición militar de Campo de Mayo, que durante la última dictadura fue un importante centro de operaciones de la represión ilegal, viene siendo motivo de diversas reflexiones e iniciativa por parte de la Universidad. Entre ellas se cuentan la elaboración colectiva de un proyecto de ley para crear ahí un espacio de la memoria, la reconstrucción virtual del Centro Clandestino de Detención “El Campito” y el acompañamiento a los organismos de DDHH de la región en la iniciativa de señalización del espacio. En el Taller ICO 2019, estudiantes de todas las carreras del Instituto del Conurbano de la Universidad trabajaron durante tres días para construir propuestas alternativas de uso para ese espacio.



Reese, Conte y Suárez durante la presentación del taller / Foto: Pablo Cittadini

En noviembre del año pasado el Presidente Mauricio Macri declaró a Campo de Mayo “Reserva Ambiental de la Defensa”, desconociendo que el predio tiene un régimen especial que garantiza la preservación de los Sitios de Memoria. Frente a este anuncio, la Universidad se posiciona como un ámbito en el cual se proponen miradas alternativas y se dan discusiones acerca de su funcionamiento y significado. En este marco, el Instituto del Conurbano organizó el “Taller ICO 2019 Campo de Mayo”, cuyo objetivo central fue analizar, desde diversas perspectivas, el rol multifuncional que cumple este espacio en la región noroeste del AMBA y construir propuestas innovadoras centradas en las necesidades de las comunidades de los municipios metropolitanos.

Durante tres intensas jornadas, 80 estudiantes de las carreras de Administración Pública, Urbanismo, Ecología, Política Social, Geografía y Tecnicatura en Sistemas de Información Geográfica trabajaron en grupos interdisciplinarios con el fin de pensar propuestas para Campo de Mayo, inspiradas en los principios de Memoria, Verdad y Justicia y centradas en las necesidades de las comunidades de los municipios del noroeste del Conurbano. El trabajo de los grupos fue coordinado por graduados y docentes del Instituto, y tanto en las charlas del inicio como en la presenta-

ción de los trabajos finales estuvieron presentes otros docentes y estudiantes del instituto.

En la jornada de apertura hicieron sus presentaciones Francisco Suárez, docente de Ecología con una amplia experiencia de investigación y trabajo sobre Campo de Mayo, Gonzalo Conte, de “Memoria Abierta”, quien invitó a “transitar la memoria como un espacio en el que hay que aceptar que las miradas son muchas y diversas, y avanzar de a poco y con todos los cuidados necesarios”, y Eduardo Reese, docente de la carrera de Urbanismo, que presentó a los participantes los objetivos y metodología de trabajo del Taller. Se conformaron ocho grupos que trabajaron sobre un proyecto integrador que respondiera a la pregunta: ¿Cuál son los usos futuros que debería tener Campo de Mayo para resolver múltiples demandas de la sociedad haciendo convivir actividades militares compatibles con usos civiles y resguardando la preservación de los sitios de memoria?

Al finalizar las jornadas de trabajo, se presentaron varias propuestas alternativas a lo planteado por el decreto de creación de la reserva ambiental, entre las que se destacan como ejes la puesta en valor y visibilización de los sitios de Memoria, la democratización y apertura de ese espacio a la comunidad, el acotamiento de las actividades militares que allí se realizan, su uso para preservación

ambiental y para la promoción y recuperación de los saberes y conocimientos locales. Llegar a esa síntesis en apenas tres días de trabajo implicó un gran esfuerzo y compromiso por parte de los estudiantes y graduados que participaron de la experiencia. Supuso identificar opciones, proponer, escuchar críticas, reconocer la necesidad de otros conocimientos, poniendo en valor y en diálogo los saberes que traen los estudiantes de las distintas carreras y nutriendo así, las propuestas elaboradas.

El Taller constituyó un ejercicio para avanzar en propuestas integradoras, que deberán ser ampliadas en su justificación y presentación. Creemos que constituyen una base importante para encarar esta reflexión en forma conjunta, contribuyendo a los aportes que la Universidad está realizando en la construcción de la Memoria en un espacio que esperamos sea en un futuro cercano más abierto y democrático. La actividad coincidió con la presentación del libro *Tierra de sombras*, del periodista y docente Fabián Domínguez, actividad organizada por APUNGS. Al cierre de la misma, Iris Avellaneda, sobreviviente de Campo de Mayo, realizó un recorrido por los grupos de trabajo, escuchando las propuestas que estaban trabajando los estudiantes.

Ana Luz Abramovich
y Francisco Cardozo

Transformaciones metropolitanas

Con la participación de reconocidos especialistas se llevó a cabo en la UNGS el 4º Congreso Latinoamericano de Estudios Urbanos, organizado por el Instituto del Conurbano en el marco de la activa red interuniversitaria URBARED.

El Campus de la Universidad fue sede del el 4º Congreso Latinoamericano de Estudios Urbanos, un encuentro organizado por URBARED, red académica integrada por el Instituto del Conurbano de la UNGS, la Universidad Autónoma de México y la Universidad Nacional de Quilmes, que se lleva a cabo cada dos años. En esta edición, por la que circularon unos 250 asistentes, se trató de pensar el conjunto de transformaciones ocurridas en las áreas metropolitanas de nuestros países y el modo en que las agendas universitarias de investigación reflejan estos cambios.

“El Congreso es una actividad central para el Instituto del Conurbano. Constituye uno de los encuentros claves para pensar y hacer aportes junto a otros colegas. En esta edición sumamos como ejes la cuestión de género y la de seguridad y territorios, porque la agenda de investigación va cambiando, va incorporando temas de la agenda pública que requieren de la investigación para construir conocimiento, y ese es un desafío permanente para nosotros”, expresó la decana del Instituto del Conurbano, Andrea Catenazzi.

En esta cuarta edición hubo presencia de ponentes de varios países de América Latina, entre ellos México, Colombia, Perú, Brasil, Chile y Uruguay, de muchas provincias argentinas: Córdoba, San Juan, Santa Fe, Tucumán, Entre Ríos, San Luis, Chubut, La Pampa, Neuquén, Río Negro, Chaco y Formosa, y de diversos puntos de la provincia de Buenos Aires y RMBA. Participaron 22 expositores en los paneles iniciales y de cierre de cada una de las jornadas, se presentaron 153 ponencias en 35 mesas de trabajo simultáneas coordinadas por 37 investigadores y con la colaboración de 20 estudiantes del ICO. Una gran cantidad de asistentes pudieron participar de diversas actividades e intercambios durante el congreso.

Los ejes de la convocatoria fueron pensados alrededor de los temas de los que se ocupan las distintas áreas del ICO (Administración pública, Sistemas económicos urbanos, Política Social, Ecología, Sistemas de Información Geográfica y Urbanismo): la ciudad, el ambiente y los recursos naturales, las nuevas configuraciones metropolitanas, el hábitat y las desigualdades



Catenazzi, Pengue, Novick, Borello, Cravino en una de las mesas del Congreso

urbanas, el buen y el mal vivir en las ciudades latinoamericanas, el mirar y el habitar la ciudad con perspectiva de género e interseccional, la seguridad ciudadana y el territorio, las políticas territoriales, el Estado y las relaciones intergubernamentales, las actividades económicas y las transformaciones urbanas, la economía popular, social y solidaria en las ciudades, las industrias culturales en la ciudad, las tecnologías de la información geográfica aplicadas a la gestión territorial y la enseñanza sobre cuestiones territoriales y urbanas.

El conversatorio en homenaje al Profesor Emérito y ex rector de la UNGS José Luis Coraggio resultó un momento muy especial. En un marco informal y afectuoso, colegas de distintos momentos de su carrera reconocieron los aportes al campo de los estudios urbanos y la economía social del director de la Maestría en Economía Social de la Universidad, así como su compromiso con proyectos de transformación social y de construcción de instituciones, como la UNGS y el ICO en particular.

La jornada de estudiantes y graduados del ICO resultó un espacio de formación relevante. En todos los casos se pusieron en valor trabajos realizados en el marco de materias, que recibieron aportes y comentarios que les permitirán encarar escrituras de ponencias, artículos y/o proyectos para presentar a becas y adscripciones.

Entrevistada por el programa “Puerta Abierta” en *FM La Uni*, la radio de la Universidad, la decana manifestó que uno de los temas que se analizó especialmente fue el área metropolita-

na de Buenos Aires. Catenazzi planteó que “tradicionalmente, el Conurbano aparece siempre como un territorio de contrastes, por ejemplo el de las villas con los barrios cerrados, y la preocupación de nuestros equipos es analizar los matices, las transformaciones que no forman parte de las grandes narraciones, los fenómenos que atraviesan esas grandes imágenes dicotómicas”.

“Fue una oportunidad que le permitió, al conjunto de las áreas de investigación del ICO, trabajar colectivamente para poner en común diversos abordajes y los principales resultados de nuestras investigaciones, y para revisar con otros colegas, equipos e instituciones los principales ejes del debate sobre estudios urbanos en la actualidad”, expresó Catenazzi.



Luiz César de Queiroz Ribeiro

Informe sobre la industria metalúrgica de la región

La UNGS se ha propuesto desde hace ya varios años fortalecer la vinculación con el tejido de Pequeñas y Medias Empresas de la región, con miras a lograr dinámicas virtuosas entre el mundo del conocimiento y el mundo empresario. Esta tarea no es para nada sencilla y se enfrenta con múltiples desafíos. En ese marco, la Secretaría de Desarrollo Tecnológico y Social de la Universidad financió, a través del Fondo Estímulo 2018-2019, el proyecto de asociación UNGS ICO-IDEI con la Asociación de Industriales Metalúrgicos de la República Argentina (ADIMRA) para realizar un diagnóstico sobre la situación de las empresas metalúrgicas y a fortalecer una red de servicios en la región provistos por diferentes actores: los municipios, las universidades y las cámaras empresarias, articulando esfuerzos e iniciativas para mejorar las condiciones del entorno productivo del sector. Integraron el equipo de la UNGS los investigadores docentes Germán Pinazo, del Instituto de Industria, Rodrigo Carmona, del Instituto del Conurbano, y la autora de esta nota, Bárbara Couto, también del ICO.



Fotos: ADIMRA

La articulación entre la Universidad y las cámaras empresarias es estratégica y enriquecedora para ambas partes. ADIMRA tiene una amplia experiencia de articulación con universidades públicas. De hecho, la Universidad Nacional Arturo Jauretche, la UNSAM y la UTN Facultad Regional Pachecho vienen implementando proyectos muy ambiciosos de oferta de servicios tecnológicos para las Pymes del sector, y la UNGS no había recorrido todavía ese camino, en el que estaba todo para hacerse. En ese marco, investigadores docentes de dos institutos de la Universidad nos reunimos con el Departamento de Estudios Económicos y la Dirección de Centros Tecnológicos de ADIMRA con vistas a definir posibles líneas de acción conjunta. La cámara tiene una oferta de servicios amplia y

gratuita para las empresas asociadas y la UNGS es fuente de formación y conocimiento. Además, la Universidad, debido a su localización, tiene vínculos estrechos con los municipios de la zona, San Miguel, José C. Paz y Malvinas Argentinas, los cuales a su vez tienen mejor llegada y diálogo con las empresas y cámaras locales de la región.

De este modo, el acercamiento asociativo permite promocionar en las empresas las carreras técnicas, la formación de recursos humanos y los servicios de intermediación laboral de la UNGS, al mismo tiempo acercar servicios y capacitaciones de ADIMRA en materia de tecnología, comercio exterior, tratamiento de residuos, ahorro energético a las empresas del sector, y finalmente, los municipios también ganan, en la medida que pueden planificar capacita-

ciones y políticas de mejoras sectoriales con mejores herramientas cuando lo realizan de manera asociativa. Para las empresas de la región aledaña a la UNGS, la modalidad asociativa es una novedad, como también lo es la existencia de nuestra universidad. En otros distritos, como San Martín o Matanza, la presencia de redes e instancias de articulación público-privadas es más significativa. Por eso hay mucho trabajo que hacer en este campo. El Censo Industrial que realizó recientemente Malvinas Argentinas en articulación con la UNGS, arrojó que la mitad de las empresas encuestadas no conoce la Universidad. En ocasiones las empresas también desconocen que aportan una contribución a ADIMRA y que como tales, tienen beneficios que la cámara ofrece y que están desaprovechando.

En este marco, encaramos una encuesta a 25 empresas de la zona para conocer algunas características estructurales pero también para ver el impacto del modelo económico de ajuste, apertura y recesión de los años recientes sobre la situación reciente de las empresas. En la región hay alrededor de 120 empresas metalúrgicas, de las cuales más de la mitad se localiza en Malvinas Argentinas, un tercio en San Miguel y un 13% en José C. Paz. Los principales rubros son la elaboración de productos de metal y de bienes de capital, seguido por fundición, equipos y aparatos eléctricos y autopartes. La encuesta indaga sobre diferentes ejes: nivel de actividad, empleo, costos, financiamiento y comercio exterior. Encontramos, comparando con otros diagnósticos realizados por ADIMRA, que la dinámica reciente de las empresas de nuestra región es similar a la que atraviesan las empresas en la Provincia de Buenos Aires y en el total país. La mayoría de ellas contrajo su capacidad instalada, redujo personal, experimentando una fase de estancamiento o incluso achicamiento de su actividad. Por otro lado, el acceso al financiamiento fue absolutamente restrictivo con el nivel de tasas de interés vigentes, mientras que los programas de crédito con la banca pública a tasa subsidiada fueron restringiéndose cada vez más, llevando a contraer la inversión considerablemente. Solo la mitad de las empresas lograron invertir y decidieron

hacerlo en bienes de capital esenciales para seguir produciendo. Asimismo, la apertura comercial llevó al 23% de las empresas a perder participación en el mercado, en especial en los rubros equipos y en componentes petroleros y autopartes.

El modelo económico actual sin lugar a dudas es anti-industrialista. Los tarifazos dañaron severamente la competitividad de las empresas que por otro lado fueron muy afectadas por la contracción del mercado interno. La falta de liquidez actual hace muy difícil el funcionamiento de las firmas. Hay que tener presente que estamos hablando de pymes, en muchos casos familiares, que hacen milagros para sostenerse, y que tienen una lógica muy endogámica y de poca articulación de tipo asociativa. Su red es la cadena de proveedores-clientes y no mucho más. El municipio es visto solo como agente recaudador, muchas no conocen o no se vinculan con cámaras empresarias y desconocen en su mayoría la existencia de la Universidad. Para dar un ejemplo sobre la importancia de articular instrumentos en red: hay una nueva ley ambiental de instalación de Industrias de la Provincia de Buenos Aires de 2019, muchas empresas desconocen o no poseen los recursos técnicos y de gestión para adecuarse a la nueva normativa. A partir de la articulación con ADIMRA y la Dirección de Ambiente de San



Miguel se planificó una capacitación con OPDS (Organismo Provincial para el Desarrollo Sostenible) para trabajar sobre adecuación en materia ambiental y para brindar asistencia a los empresarios en la gestión electrónica de las solicitudes y presentaciones que requiere la nueva normativa.

Como reflexión final, los procesos de vinculación y transferencia de conocimientos entre las universidades y sus entornos productivos encierran un conjunto de desafíos complejos. Los mecanismos de intermediación o articulación entre el ámbito productivo y el ámbito académico llevan una trayectoria breve de desarrollo, siendo tradicionalmente dichos espacios relativamente endogámicos con lógicas diferenciadas de funcionamiento. La inestabilidad económica recurrente lleva a las pymes a atender las coyunturas de emergencia, dificultando su inserción en redes institucionales de apoyo sostenidas en el mediano y largo plazo. Asimismo, los circuitos internacionales de producción científico-académica ponen en tensión la función de investigación y la función de vinculación de las universidades con el entorno local o regional. En el caso de la UNGS, el entorno productivo presenta un carácter periférico, fragmentado y heterogéneo, convocando mayor atención de los investigadores sobre las temáticas sociales y menor interés relativo sobre la cuestión de la innovación y el desarrollo tecnológico. En este sentido, la tarea de vinculación presenta un doble desafío, interpelar a los actores del entorno para construir una conciencia sobre la importancia de la asociatividad en el desarrollo regional, e interpelar a los actores de la UNGS a involucrarse en procesos de investigación-articulación-acción donde se pueda volcar la gran capacidad crítica que la Universidad posee para pensar los problemas productivos de la región.



Bárbara Couto

Estudiantes secundarios en la UNGS



Olimpiadas de Economía / Fotos: Pablo Cittadini



Feria de Carreras / Fotos: Luciano Gigliotti

En una semana, cerca de 3500 estudiantes secundarios de la región visitaron la UNGS en el marco de dos convocantes actividades: la Feria de Carreras y las Olimpiadas de Economía. Lograr un primer acercamiento de las y los estudiantes secundarios con la Universidad y con las carreras que ella dicta fue uno de los objetivos que compartieron ambas actividades.

Feria de carreras

Con más de 3000 participantes de 80 escuelas medias, de familias y de jóvenes de la región se desarrolló en el campus la quinta edición de la Feria de Carreras de la UNGS, que desde 2013 crece y se consolida como un espacio de referencia para conocer la oferta formativa del nivel superior público de la zona.

“Hacemos hincapié en no perder lo que distingue nuestra propuesta, que son las charlas específicas por carrera, una instancia en la que los y las alumnas pueden obtener información de primera mano y charlar con docentes, estudiantes avanzados y graduados de las diferentes carreras que dicta la Universidad. Creemos que mantener ese contacto, aún dentro de la masividad de la convocatoria, hace la diferencia en el acceso a la educación superior”, destacó Luciana D'Alessio, responsable del área de Relaciones Institucionales de la Secretaría General, que organizó el encuentro.

Durante los dos días que duró el encuentro, los visitantes pudieron recorrer los stands de los Institutos de la UNGS, conocer las propuestas del Museo de la Lengua, el Museo Imaginario y Bienestar Universitario, entre otras

áreas Universidad. También pudieron informarse sobre la oferta formativa de terciarios y de universidades públicas de la zona, participar de charlas informativas sobre las carreras que dicta la UNGS y de muestras artísticas, entre otros espacios y actividades. “Traían una misma inquietud, un mismo interés, conocer la UNGS y qué oportunidades de continuar con sus estudios superiores pueden encontrar cerca del lugar en el que viven”, explicaron los organizadores.

Participaron como expositores representantes de instituciones públicas de educación superior de la región como las universidades nacionales de José C. Paz, Moreno, Hurlingham y San Martín, el Instituto Superior de Formación Docente N° 42 Leopoldo Marechal, el Instituto Superior de Formación Docente N° 112 Domingo Faustino Sarmiento, el Instituto Superior de Formación Técnica N° 182, los tres de San Miguel, el Instituto Superior de Formación Docente y Técnica N° 140 de Tigre y el Instituto Tecnológico Municipal de José C. Paz.

Olimpiadas

La última fase de las II Olimpiadas de Economía reunió en el campus de la UNGS a más de 400 estudiantes de escuelas secundarias de José C. Paz, San Miguel, Malvinas Argentinas, Hurlingham, Tres de Febrero, Campana, Pilar, Luján y Mar del Plata, entre otros municipios.

“Las Olimpiadas son una instancia de reflexión colectiva sobre un conjunto de cuestiones económicas socialmente relevantes y vinculadas con la realidad en la que estamos inmersos y con la posibilidad de poder proyectar y construir

nuevas realidades, en un horizonte de mayor igualdad y justicia”, explican los organizadores pertenecientes a los Instituto del Desarrollo Humano (IDH) y de Industria (IDEI) de la UNGS.

“Para nosotros es una manera muy interesante para que los y las estudiantes del secundario puedan conocer la universidad. Los convocamos a que vengan a hacer una actividad, a que conozcan a los docentes, las instalaciones y las carreras que ofrece, y también es una forma de que pierdan un poco el miedo a la universidad”, dijo la economista Sonia Roitter, investigadora docente del IDEI y una de las organizadoras del encuentro.

La competencia contó con tres instancias de trabajo. La primera se realizó de forma virtual e incluyó el desarrollo de actividades vinculadas a los ejes propuestos en un cuadernillo de trabajo; la segunda implicó la elaboración de una viñeta económica original; y la tercera propuso la elaboración de una breve investigación y su presentación en el encuentro de cierre. En esta edición, los ejes más elegidos fueron Deuda externa, Desigualdades y Economía, ambiente y derechos humanos.

El equipo ganador fue “19.2”, de la escuela Secundaria El Tato de San Miguel, que desarrolló una investigación sobre la problemática del Amazonas, en el marco del eje de Economía, ambiente y derechos humanos. Todos y todas las integrantes del equipo, incluida la docente, recibieron una tablet como premio.

Las Olimpiadas fueron declaradas de interés por el Senado de la Provincia de Buenos Aires y por las Municipalidades de Malvinas Argentinas, de José C. Paz, y de San Miguel.

Compromiso con la comunidad

Sociólogo, educador, especialista en religiosidad popular y en interculturalidad, Aldo Ameigeiras fue una figura clave en la construcción y la puesta en marcha del proyecto institucional de la UNGS y en la definición de su perfil de fuerte articulación con la vida del territorio en el que está emplazada: el viejo partido de General Sarmiento, que conoce e investiga desde hace décadas. Fue Secretario General de la Universidad y miembro de su Consejo Superior y del Consejo del Instituto del Desarrollo Humano.

—¿Por qué decidiste comenzar a estudiar sociología?

—Desde muy joven participé en grupos de la juventud de acción católica. A fines de los 60 trabajé con un sacerdote que pertenecía al movimiento de los sacerdotes del tercer mundo y esto abrió en mí una gran inquietud por la problemática social. Junto a este sacerdote conformamos una comunidad de jóvenes en un barrio en la zona de Madre Selva, en el partido de Moreno, desde donde trabajamos con un compromiso muy fuerte en acciones para reducir la desigualdad social, con una fuerte acción social, cristiana, religiosa. Yo había iniciado el ingreso a la carrera de Derecho en la Universidad de Buenos Aires, pero finalmente entendí que mi vocación pasaba por la sociología. Decidí entonces inscribirme en la Universidad del Salvador. Era el año 1968.

—Plena dictadura de Onganía.

—Fue una época complicada... En la Universidad del Salvador tuve la posibilidad de cursar con profesores excelentes como Floreal Forni y Miguel Murmis en Teoría sociológica, Eduardo Menéndez en Antropología, Aldo Buntig en Sociología de la religión. Buntig, uno de los pioneros en esa materia, me invitó a dar clase como ayudante de cátedra: ese fue mi primer paso en la universidad. También de la mano de Buntig me sumé a proyectos de investigación sobre catolicismo popular, catolicismo y sociedad. Eso me fue marcando una línea muy importante. Cuando egresé, trabajé en la Dirección Nacional de Educación del Adulto (DINEA) sobre educación y cultura popular, en un proyecto realmente interesante enmarcado en lo que era la campaña nacional de alfabetización de adultos que se hizo en todo el país. Ahí conocí a compañeros con los que me reencontraría en la UNGS: Cayetano de Lella, Ana María Ezcurra, Juan María Healion.

—¿Cómo se vinculan tu militancia social y el trabajo en la DINEA?

—La DINEA era un mundo muy especial porque había compañeros de distintas



Aldo Ameigeiras / Fotos: Pablo Cittadini

vertientes. Yo estaba muy imbuido de lo que habían sido las cátedras nacionales, que estaban enmarcadas en una perspectiva más nacional popular, vinculada con el peronismo. Y la inserción en el ámbito barrial me permitió descubrir lo que era el peronismo de los sectores populares y la revalorización de la cultura popular. Esto se vinculaba mucho con un trabajo que hicimos en la DINEA sobre recuperación cultural, promovido, entre otros, por Ana María Ezcurra. Fue una experiencia que me llevó a viajar al interior del país y ver manifestaciones populares culturales en el norte argentino, todo en una tónica vinculada con una concepción del cristianismo comprometida con los sectores más empobrecidos, en el marco de lo que había sido el Concilio Vaticano II, Medellín y el documento de los 18 obispos del tercer mundo. Una experiencia que implicaba una muy fuerte revalorización de los sectores populares, y sobre todo de la religiosidad popular, de una actitud muy atenta a las necesidades vinculadas con la pobreza, con la salud, con el acompañamiento a estos sectores.

—¿Y cuáles eran los lineamientos de la DINEA?

—La Dirección había generado un proceso muy vinculado a la línea de Pablo Freire, educación popular, educación liberadora, educación que recuperaba la cultura del pueblo como una parte sustantiva, un elemento clave para desarrollar el proceso educativo. Desde esa perspectiva se implementan políticas en las escuelas, en los centros de educación de adultos, lo que después serán los CENS. Esa fue una experiencia muy rica. Años después tuve la posibilidad de volver a estos centros y sigue siendo un trabajo muy valioso, aunque con características distintas, sin el empuje y la dinámica de entonces. La educación de adultos se va consolidando con el tiempo, y van surgiendo distintas instancias, como, en estos últimos años, el FINES. Los cambios que se produjeron en estas décadas llevaron a que hoy en las escuelas y centros de adultos haya una presencia mucho más grande de adolescentes que de adultos. En ese momento había un énfasis muy fuerte en tratar de permitir que sectores de adultos, que por distintas circunstancias de la vida se encontraban marginados, accedieran en primer lugar a la lectoescritura, ese era el objetivo de la campaña de alfabetización. La campaña se hizo en todo el país y estuvo muy atravesada por una educación para la liberación, y eso motivó cuestionamientos y planteos de los sectores más conservadores y

de derecha. Sectores que cuando se produce el avance del lopezreguismo producen la intervención de la DINEA y el fin de ese ciclo. Comenzaba también el período de disolución del movimiento de sacerdotes del tercer mundo, la comunidad donde vivíamos también pasa a otra instancia, se hace un *impasse*. Yo me caso y me voy a vivir con mi mujer a las afueras de Moreno. Retomo entonces la actividad docente, había nacido mi hijo mayor, así estábamos cuando se produce la irrupción de la dictadura militar. Tras el golpe, mi participación en la comunidad eclesial y el trabajo social realizado allí generó que un grupo de tareas irrumpa en mi casa: sufrió el secuestro y la desaparición durante una semana. Cuando recupero la libertad me voy un breve tiempo fuera del país, y luego regreso. Me voy de Moreno, porque las amenazas todavía iban por ese lado, me mudo con mi familia a Capital. El primer tiempo la única posibilidad laboral que tuve fue con mi papá. Él tenía un taller metalúrgico. Era una actividad que no tenía

La campaña se hizo en todo el país y estuvo muy atravesada por una educación para la liberación, y eso motivó cuestionamientos y planteos de los sectores más conservadores y de derecha.

nada que ver con mi formación, pero fue una experiencia de alguna manera muy especial, de reencuentro con mi padre... de chico siempre lo acompañaba. El taller era chiquito pero para un niño un taller aparece como un lugar especial, quedan grabados los olores, las formas del hierro... recién con la llegada de la democracia pude regresar a la actividad docente.

—¿Y cómo es esa reinserción en el ámbito académico?

—Con la llegada de la democracia, ingresé al Conicet con una beca. Floreal Forni estaba trabajando sobre migrantes y religión. Era un punto en común y afín con mi trabajo, y con el fin de profundizar en esa línea me especialicé en migración y religión en el caso de los santiagueños. En San Miguel había una colectividad santiagueña muy importante, que realizaba fiestas religiosas, y con ellos inicié mis relevamientos. Y en el caso de la articulación entre migración y religión también trabajé en la zona de Los Polvorines. Obtuve otra beca por un intercambio cultural latinoamericano-alemán que fue muy importante en mi carrera. Fui a la Universidad de

Aachen, donde me acerqué al campo de la interculturalidad, una temática que a partir de ese momento comencé a profundizar fuertemente. Logré luego ingresar en la carrera de investigador en el Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL) del CONICET, que dirigía Forni, donde trabajé en un programa de estudios sobre pobreza política social y religión. En el año 2000 tuve la oportunidad de participar en un proyecto conjunto del CEIL con Francia, en el marco de un programa sobre modernidad, religión y sociedad. La experiencia en la Escuela de Estudios Superiores en Ciencias Sociales de París también fue muy valiosa para mi perspectiva como investigador.

—Te asentaste con tu familia en San Miguel: ¿Cómo se da el proceso de creación de la UNGS desde la perspectiva local?

—En los 70, cuando era estudiante de sociología, había estado vinculado con un proyecto de universidad en San Miguel. Era un proyecto promovido desde la Facultad de Filosofía y Teología de la Universidad del Salvador, con sede en el Colegio Máximo, en el marco de la Comisión Técnica de Planeamiento de los institutos de investigación (COTEPLA) con el fin de generar un polo científico de estudios superiores en San Miguel, que finalmente no prosperó. En el 90, y a partir del trabajo que venía desarrollando en cultura popular, elaboré un proyecto para la Dirección de Educación de la Municipalidad de San Miguel para la recuperación cultural en escuelas primarias. Eso me acercó a quienes venían trabajando en este tema. Previamente, en el 87, había sido presentado un proyecto de ley de creación de la universidad de la mano del legislador demócrata cristiano Carlos Auyero, pero recién se logra en el 92 a través del diputado nacional Francisco Mugnolo y las gestiones del ex intendente José Remigio López. En ese momento se crea una comisión en el Consejo Deliberante del entonces partido de General Sarmiento, y comienza a actuar un movimiento en San Miguel que se denomina Asociación Civil pro Universidad de General Sarmiento. Esta Asociación resiste el modelo de universidad que pretenden impulsar el grupo de las cámaras empresariales y las corporaciones de la región. En ese momento, con la socióloga Graciela Riglos hacemos un relevamiento sobre el partido que sirve de insumo para delinear el proyecto y se funda el grupo de universitarios por la universidad, del que formé parte junto a José Pablo Martín. Desde ese grupo

comenzamos a hacer un recorrido por distintas delegaciones vecinales para charlar sobre la futura universidad. El ejecutivo municipal conforma la comisión de enlace pro universidad de General Sarmiento con integrantes de la Asociación Civil y representantes de las delegaciones comunales. Se elabora un documento en el que se establecen las características para una universidad nacional en este partido, definiciones muchas de ellas que se toman en cuenta en el proyecto definitivo. Autoridades del Ministerio de Educación hacen circular un primer nombre para ocupar el cargo de rector, pero no prospera. Finalmente, desde la Secretaría de Políticas Universitarias comunican que el nombramiento de Roberto Domecq como rector organizador. Si bien hubo un sector que expresó algunas resistencias porque no era de la comunidad y por desacuerdos del orden de lo ideológico, Roberto obtuvo el apoyo de la mayoría de los que veníamos trabajando en el proyecto, por su trayectoria y su vasta experiencia en la organización de universidades.

—¿Y qué responsabilidad asumís en esos primeros años?

—Primero me vinculé con la UNGS a través de un trabajo de consultoría con José Luis Coraggio, y en el 95 asumo como secretario general, hasta el 98. Era un momento muy especial porque acababa de dividirse el partido de General Sarmiento y la Universidad tenía la responsabilidad, la expectativa y la intención de vincularse con los gobiernos locales que acababan de formarse, pero el perfil de los intendentes y la dirigencia era muy compleja. Desde un primer momento Domecq plantea la relación con estos gobiernos a partir un criterio que es clave: la autonomía universitaria, por sobre cualquier otra instancia

[...]acababa de dividirse el partido de General Sarmiento y la Universidad tenía la responsabilidad, la expectativa y la intención de vincularse con los gobiernos locales [...]

política territorial. Las decisiones de la Universidad son exclusivas del rector (era el período de normalización y no se habían conformado aún los órganos de gobierno) y eso limita cualquier intento de intervención política. No obstante había “mucho ruido” de sectores que pretendían una universidad más vinculada a carreras cortas, más en la línea de un colegio superior, frente a un proyecto



que proponía la mejor universidad para un ámbito que tenía muchísimas necesidades y carencias, una universidad que estuviera fuertemente vinculada a los problemas y las necesidades de esa comunidad. Con Domecq planteamos una instancia de diálogo e inserción, de visitas, de vinculación con organizaciones sociales, con colegios profesionales, con cámaras empresarias, con instituciones educativas, visitando personalmente a cada una y planteando los objetivos y el tipo de la Universidad que estábamos impulsando. Eran los ámbitos más vinculados a factores de poder, incluso en el municipio (que todavía era General Sarmiento). Un elemento clave fue la organización de seminario internacional “Las nuevas universidades a fines del siglo XX”, realizado en la Facultad de Filosofía en el colegio Máximo, donde participaron especialistas de primerísimo nivel además de rectores de las nuevas universidades nacionales del país, rectores extranjeros (de la Pompeu Fabra de Barcelona, de la Carlos III de Madrid, de la primera universidad de América, la de Santo Domingo...). El encuentro permitió que los distintos directores, investigadores y profesores que estaban trabajando en este proceso liminar de la UNGS explicitaran ante especialistas y ante la comunidad las características del proyecto. Se presentaron las nuevas carreras, los nuevos temas, los nuevos desafíos. Fue una instancia de intercambio, de diálogo, con la presencia de sectores muy representativos de la comunidad. Este encuentro tuvo un efecto multiplicador e incidió en un cambio de mirada sobre la relación entre la comunidad y la Universidad. Se inició una relación más estrecha, más dialogada, más participativa, que se va a materializar a partir de la incorporación de la voz de la comunidad en los órganos de gobierno de la Universidad, en ese momento con voz pero sin voto (tras la reforma del estatuto en 2017, hoy la comunidad cuenta con voz y voto en el Consejo Superior y con representación en los consejos de instituto). Fue muy positivo.

—Y llega la normalización de la Universidad. ¿Cómo continúa tu relación con la UNGS?

—José Luis Coraggio, elegido rector por la Asamblea Universitaria, me propuso continuar, pero sentí que era tiempo de volver a la investigación. Tenía mi cargo en Conicet y la posibilidad de incorporarme como investigador en la UNGS. Me iba con la tranquilidad de que la secretaría general quedaba en manos de José María Beltrame, que haría un trabajo excelente. Me vinculé con la puesta en marcha del Instituto del Desarrollo Humano (que fue el último en crearse y que dirigiría Domecq en su primer período) e inicié allí mi trabajo de investigación en el campo de las religiones populares. Comencé a trabajar en conjunto con José Pablo Martín sobre religión y política y la Mesa del Diálogo Argentino. Ese estudio luego se convirtió en el libro sobre el diálogo argentino que para mí fue una experiencia muy importante, porque nunca había trabajado con José Pablo. Y luego me dediqué fuertemente al tema interculturalidad. Organizamos el primer encuentro sobre diversidad cultural e interculturalidad, se abrió para mí cada vez más el campo de interés sobre culturas populares, religiones populares y comencé a ver que esta era una zona en la cual la presencia de comunidades migrantes del interior del país generaba una diversidad de matrices culturales y de intercambio y de cruces culturales que agudizaba esta necesidad de profundizar el tema de lo intercultural. Primero desarrollamos unos ciclos de charlas, que dieron lugar a un proyecto de creación de la maestría en Interculturalidad y Comunicación. Esa maestría pudo aprobarse, pero el cambio de gobierno en 2015 y la eliminación del financiamiento externo para becas dificultó enormemente su puesta en marcha. No obstante, multiplicamos las conferencias para generar un espacio mucho mayor de interculturalidad, en esa instancia estamos hoy.

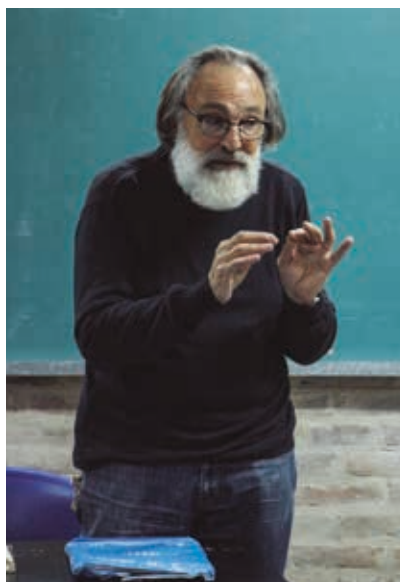
—¿Cómo ves la Universidad hoy, después de tantos años?

—Creo que la Universidad ha logrado aportar y aporta en varios aspectos, y que enfrenta permanentemente nuevos desafíos. Hay un primer aspecto que es fruto muy marcado de los aportes de Domecq, de Coraggio y de un montón de colegas (Francisco Gatto, Miguel Murmis, Pepe Borello, María Di Pace, Lili Romanelli, Claudia Danani, Gabriel Yoguel, entre otros) que se comprometieron fuertemente con el proyecto de construir una institución de educación e investigación de calidad. Que significó un desafío enorme para lograr una modalidad que acompañara la inserción de los jóvenes que venían de la enseñanza media en la universidad, con experiencias como el curso de aprestamiento y todo el proceso que se transitó para ello. La posibilidad de idear carreras innovadoras que dieran respuesta a las necesidades y los problemas, pero con un criterio de mucha realidad que permitiera tener en cuenta la necesidad de la salida laboral de los estudiantes, que era una preocupación muy fuerte. En ese sentido fue un primer gran aporte, la Universidad como proyecto innovador. En el caso de Cultura Domecq convocó a figuras como García Canclini, Renato Ortiz, Guillermo O'Donnell, Armand Mattelard, intelectuales de primera línea vinculados a la preocupación sobre la cultura latinoamericana, que hicieron grandes aportes en la definición de las carreras y sus programas.

—... que se caracterizaron de entrada por su carácter innovador...

—Sí, sin duda. Los trabajos de Ana María Ezcurra, Marta Matta y otros especialistas tenían esa preocupación. En segundo lugar el llamado a concursos de investigadores y docentes implicó que se acercaran profesionales muy formados, con doctorados, formados muchos en el exterior, eso garantizó el nivel de enseñanza. En tercer lugar, se hizo un gran esfuerzo para que esta propuesta innovadora pudiera transitar de la mejor manera posible el abismo que la separaba de las instancias de formación presentes en el territorio: había que dar lugar a sectores que habían sido muy desplazados, muy marginados, y que requerían un proceso de incorporación a la universidad. En cuarto lugar, la preocupación, más que por la "extensión", por la vinculación con la comunidad... eso ha sido un elemento clave, porque había una fuerte experiencia previa de vinculación, con todas sus tensiones, sus conflictos, pero valiosa. Esta experiencia previa toma forma en iniciativas como

la del Centro de las Artes y el Centro de Servicios, que van convergiendo en la decisión de vinculación con la comunidad. El esfuerzo que hizo Domecq, que tuvo posibilidad de acompañar, de dialogar con la comunidad, fue muy importante, y dejó una impronta que siguió profundizándose. De hecho, seguimos verificando la preocupación, creciente, por vincular las investigaciones a los problemas de la comunidad reales, igual que la institucionalización de estas relaciones a través de instancias como el Consejo Social.



—¿Cómo analizás la presión que generan sectores de la iglesia católica y de los evangelistas en la definición de políticas públicas?

—En Argentina no hay datos censales sobre religión. La primera encuesta probabilística sobre lo que implicaba el dimensionamiento de las instituciones religiosas se hizo hace diez años. Los datos de esa encuesta fueron de gran impacto porque no había información cuantitativa sobre la gravitación institucional de los distintos credos religiosos en la Argentina. Esa encuesta se pudo repetir recientemente, y aunque todavía no está procesada, esos datos permitirán ver la transformación que se dio en una década. En Argentina, la Iglesia Católica ha tenido, histórica, social y políticamente, un lugar de preponderante gravitación en las instituciones políticas, incluso en periodos muy complejos donde ha jugado claramente a favor de procesos autoritarios. Durante la última dictadura militar la iglesia católica fue cómplice con ese proceso, pero hubo sectores como los curas del tercer mundo y otros tantos que sufrieron muerte y persecución. El evangelismo hoy está muy en el piquete por el avance y crecimiento del pentecostalismo. La encuesta plantea un panorama en el cual hay un 76, 7%

que se declara creyente católico frente a un 9% evangélico, del cual un 7% es de pentecostales. Eso es en Argentina. Hay países como Brasil, Chile o Guatemala donde los pentecostales han sido muy gravitantes, especialmente desde la década de los 80 hasta ahora. Pero ese no es el caso de la Argentina. En la Argentina ha habido un crecimiento evangélico pentecostal muy importante, pero no es comparable con el crecimiento de la iglesia evangélica en el Brasil, que ocupa el 20%, con bloques muy fuertes en la Cámara de Diputados y una participación muy importante de las mega iglesias.

—¿Qué relación existe entre las religiosidades y los posicionamientos más conservadores de las iglesias?

—Las instituciones religiosas asumen posicionamientos muy conservadores, especialmente cuando convergen grupos católicos y de cristianos en torno a temas vinculados con la ampliación de derechos: la salud sexual y reproductiva, la laicidad, la separación de la iglesia del Estado, la legalización del aborto. Frente a estos temas, las instituciones religiosas se unen para hacer presión ante los Estados y asumen un rol fuertemente conservador. Por supuesto que siempre hay perspectivas heterogéneas, hay grupos evangélicos y católicos que tienen posiciones más abiertas. No están más los sacerdotes de tercer mundo, pero existen hoy los sacerdotes en la opción por los pobres, y también hay grupos evangélicos que tienen otra postura. Pero en este punto me interesa referirme no sólo a la fase institucional del creyente sino a la religiosidad, a la gente que no sólo cree en la iglesia católica o en la iglesia evangélica sino en el Gauchito gil, en San La Muerte, que cree en las animitas (pequeños santuarios donde ha sucedido un hecho trágico en un espacio público) y en la Pachamama y el carácter sagrado de la tierra. Hay creencias que están en primer lugar, como Jesucristo o la Virgen María (la devoción mariana es un tema clave en América Latina), pero luego coexisten un montón de otras creencias, desde los platillistas hasta los duendes, los ángeles, un montón de instancias que hablan de lo luminoso, lo sobrenatural o lo sagrado que está presente en la vida cotidiana de la gente. Las creencias religiosas terminan siendo un recurso simbólico de sentido fundamental de la gente. Y allí aparece, siempre en tensión, siempre con conflictos, lo intercultural. Comprender esta trama cultural en la que hoy estamos insertos requiere lenguajes y modos de investigación que constituyen un gran desafío para la Universidad.

Brenda Liener



LA UNGS OPINA

Doce notas para pensar la coyuntura

4 Un nuevo ciclo político

El viejo y siempre sugerente género de las “notas de opinión” es una presencia constante en las páginas de esta revista, donde investigadores y docentes de la Universidad participan, a partir de su conocimiento de las distintas materias que componen los campos de sus especialidades, en los grandes debates que propone la coyuntura política, económica y social de nuestro país, de la región y del mundo. En este año 2010, que estuvo fuertemente atravesado por la circunstancia electoral y por el necesario planteo de diagnósticos, programas y propuestas en muy diversas áreas de la vida colectiva de los argentinos y de las argentinas, los problemas que se estudian y se enseñan en la UNGS estuvieron y están, como es público y notorio, en el centro de muchas discusiones. Por ese motivo, desde el primer número del año nos hemos propuesto ofrecer a los lectores y las lectoras de *Noticias UNGS*, en esta sección de la revista, las opiniones de algunos de nuestros investigadores y de nuestras investigadoras sobre una diversidad de asuntos que nos parecía que debían formar parte de la profunda y necesariamente informada conversación que la sociedad argentina tenía por delante. Alimentar con datos ciertos, con conocimiento riguroso y con tomas de posición bien fundamentadas esta conversación, estas discusiones, es parte de la tarea que tiene una universidad pública, y la UNGS se la ha tomado siempre muy en serio.

Ahora, la campaña electoral ha terminado. Este último número del año de *Noticias UNGS* aparece pocos días después de las elecciones que tuvieron lugar el 27 de octubre y que determinaron el fin de un ciclo político en el país y el comienzo, en pocas semanas más, de otro. Por eso quisimos aquí acercar a los lectores y a las lectoras de esta revista las opiniones de tres investigadores y docentes de la Universidad, no ya en torno a los asuntos sobre los que giraron los debates y las propuestas previas a la lid electoral, sino alrededor de los temas que desafiarán al nuevo gobierno que asumirá en diciembre. Así, en primer lugar, Ricardo Aronskind se preocupa por el legado económico que la nueva administración recibirá del gobierno de Mauricio Macri, cuya política de profundización de la dependencia y la vulnerabilidad argentinas no dejará de limitar y condicionar las posibilidades de la gestión entrante. En segundo lugar, Verónica Maceira reflexiona sobre la necesidad que tendrá el nuevo gobierno de abordar una “cuestión social” que reclamará una intervención eficaz del Estado en la regulación de las relaciones que producen la desigualdad. Por último, Pablo Bonaldi, vice-rector de la Universidad, explica cuál es el panorama con el que el nuevo gobierno encontrará a las universidades públicas del país, duramente castigadas por la desaprensiva política desarrollada hacia ellas durante estos últimos años.

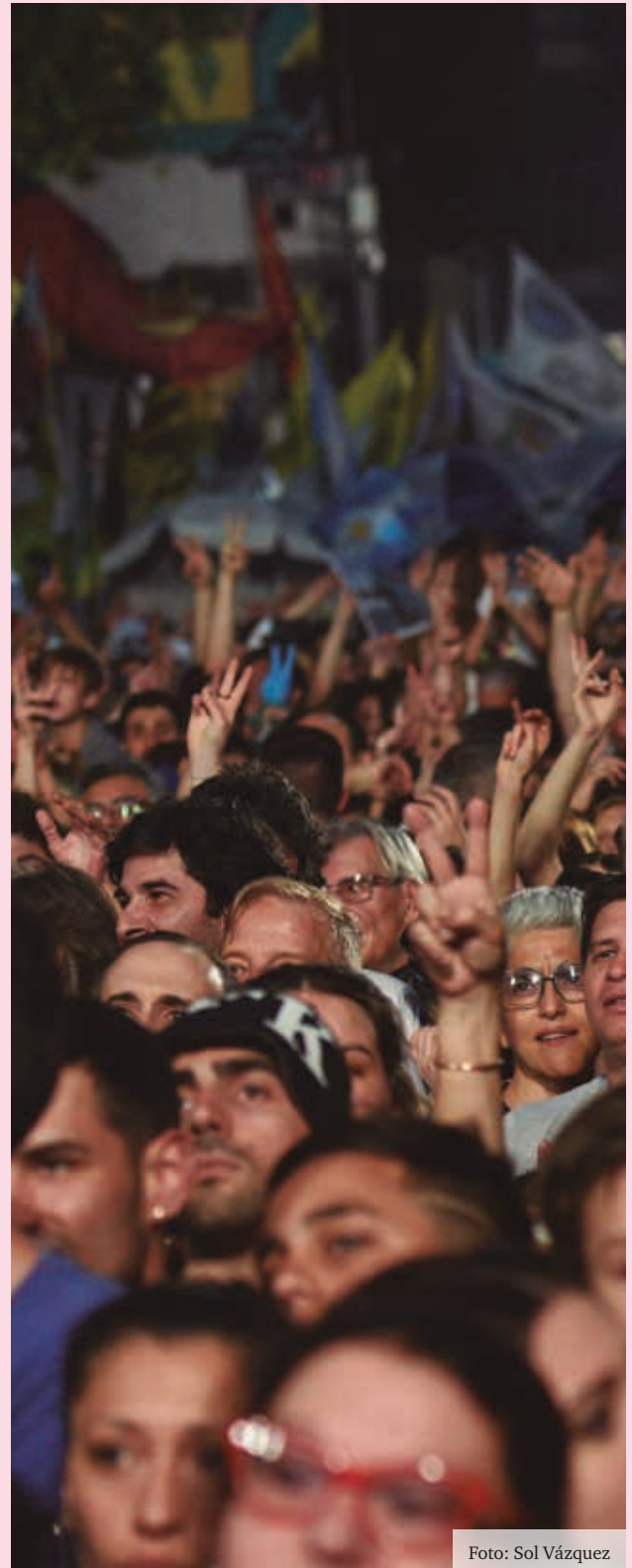


Foto: Sol Vázquez

Desafíos para un gobierno popular

La actual administración de la Alianza Cambiemos ha tomado una gran cantidad de decisiones que afectarán la capacidad del gobierno de Alberto Fernández para poder desplegar sus propias políticas económicas y sociales.

El instrumento central con que contará el nuevo gobierno, el Estado, ha sido afectado en su capacidad para actuar con eficacia por diversas vías:

- A) Han contraído una gran deuda pública, lo que implica que cerca de un 20% de los recursos fiscales ya están comprometidos para pagar intereses de esa deuda, interna o externa.
- B) La fuerte recesión que arrancó en 2018 provocó una caída de los ingresos fiscales, debido a la contracción económica muy pronunciada, que pone en riesgo la viabilidad de miles de empresas y de puestos de trabajo en todo el país.
- C) Millones de jubilados y perceptores de la Asignación Universal por Hijo que están endeudados con el ANSES no podrán pagar esas deudas. Eso generará un nuevo quebranto a esa institución pública, debilitando aún más su sustentabilidad.
- D) La banca pública, especialmente el Banco Nación y el Banco Provincia, ha sido utilizada para tapan el déficit de Tesorería e intervenir en el mercado cambiario auto-perjudicándose. Estas entidades, y también el Banco Central, quedarán al final de la gestión macrista en una delicada situación patrimonial.
- E) El gobierno actual se endeudó con los mercados financieros privados, y cuando estos se negaron a seguir prestándole (en febrero de 2018) acudió a un préstamo enorme del FMI. Las fuentes convencionales de crédito externo ya fueron agotadas por esta administración.
- F) Dada la ideología que lo caracteriza y los sectores económicos que lo apoyan, el gobierno cobra reducidos impuestos al agro y a los bienes personales, ha eliminado el impuesto a la minería y no ejerce un control efectivo sobre la evasión fiscal, que es grande en nuestro país.

Todos estos elementos configuran una pesadilla para cualquier administración, pero especialmente para una que busque mejorar la penosa situación económica y personal que atraviesa la mayoría de lxs argentinx.

Además, las dificultades por las que atraviesan numerosos sectores productivos, a los que se deberá asistir para que vuelvan a expandir la producción, suman una fuente de demandas adicionales a un Estado cuyos problemas financieros quedan claros de acuerdo a lo expuesto más arriba.

Doble desafío

Los problemas que deberá afrontar la futura administración no serán meramente económicos, sino también políticos. Nuestro país ha arribado a esta pésima situación económica no por “mala praxis”. La Argentina llegó a este grado de dependencia externa, de vulnerabilidad financiera y productiva y de disparidad social porque un poderoso bloque de poder respaldó la gestión Mauricio Macri, quien dedicó su gobierno a satisfacer precisamente a esos sectores locales e internacionales.

Ya en el gobierno de Cristina Kirchner se había manifestado la hostilidad de ese bloque de poder a un proyecto de crecimiento con inclusión social, conducido por un gobierno políticamente autónomo.

Por lo tanto el próximo gobierno deberá encarar las tareas de atención urgente a las necesidades básicas de la población en un contexto económico marcado por los estrecheces presupuestarias, pero también por la mala disposición de importantes sectores ganadores en el modelo macrista.

En una instancia inicial, se deberá atender a los sectores más golpeados –actividad en la que se supone que hay amplio consenso–; luego el nuevo gobierno deberá pasar a promover la expansión productiva, lo que buscará reflotar a miles de empresas hoy al borde de la quiebra, y generar la recuperación de numerosos puestos de trabajo.

Al avanzar en ese proceso económico expansivo, mejorará paulatinamente la recaudación fiscal, y con ella la posibilidad del Estado de ampliar su actividad de promoción del desarrollo.

La situación externa obligará inevitablemente a renegociar el conjunto de los compromisos financieros externos, tanto con el FMI como con los acreedores privados, ya que no hay forma de poder cumplir con las deudas contraídas por el macrismo.

Cada uno de estos pasos requerirá una clara conciencia popular sobre la importancia de apoyar activamente las medidas a tomar, que no siempre serán del agrado del poder económico. Así, la recomposición de los ingresos de los asalariados se encontrará con la respuesta de los especuladores y monopolios habituales a remarcar en forma descontrolada los precios. Esta tarea no será sencilla, dado que implica poder controlar a actores acostumbrados a obtener altísimas rentabilidades a costa de los consumidores. Lo mismo pasará con los medicamentos y con las tarifas de los servicios públicos, que deberán ser pesificadas y reducidas.

En el plano regional e internacional, Argentina deberá sacar las mayores ventajas posibles de la actual multipolaridad económica, financiera y tecnológica, teniendo claridad sobre sus objetivos nacionales y sus prioridades sociales.

Ricardo Aronskind



Foto: Pablo Cittadini

La cuestión social en el postmacrismo



- ... quizás Cristina sea el último recuerdo bueno del 30% de los miserables.
- ¿Qué es el 30% de los miserables?
- ... los pobres. A mí me gusta el concepto “miserables”, como Víctor Hugo...
- ¡Ah! Yo uso el concepto “miserable” de otro modo...

Beatriz Sarlo a Alberto Fernández, *Infobae*,
28/9/19

El gobierno de Cambiemos y los sectores en los que se sostuvo propusieron la reconfiguración de la cuestión social en términos (poco novedosos) de asistencia a la pobreza y criminalización de los ciudadanos socialmente desaventajados. En esa dirección, disputaron en todos los niveles y con todos los medios la construcción de sentido sobre la orientación legítima de la intervención social del estado y sus destinatarios. Ciertamente, el contexto electoral en el que se dan a conocer los indicadores de aumento de la pobreza (con 15,4 millones de personas y la mitad de los niños en esta condición) está fuertemente impactado por la urgencia de la situación social. Sin embargo, como advirtieron Murmis y Feldman hace veinticinco años, acotar la cuestión social a la pregunta por la pobreza orienta a dejar de lado el análisis de los mecanismos a través de los cuales la misma se produce. El primer desafío de un futuro gobierno popular no es, por tanto, responder a la cuestión social, sino reformular la pregunta. Apuntemos también que, sin desmedro de su capacidad para cambiarnos la vida, las elecciones son confluencias coyunturales que no necesaria-

mente expresan la formación de una fuerza social. Trocar esta confluencia en una articulación que pueda plantear, legitimar y sostener la intervención del Estado en las relaciones que producen y reproducen la desigualdad social es también parte del desafío.

Cambiemos operó asimismo una crisis del modelo de desarrollo progresista que, con limitaciones y contradicciones, habían promovido los gobiernos kirchneristas. Tempranas líneas de acción fueron la política de despidos y hostigamiento a los trabajadores del Estado Nacional y su efecto demostrativo (con la pérdida de 42.479 puestos estatales: 18% del total) y la intervención pro patronal en las situaciones de conflicto en el sector privado. El avance empresario supuso la intensificación del trabajo y sinnúmero de retrocesos, que promovieron retiros voluntarios y fueron experimentadas por los trabajadores como una revancha clasista. La contracción productiva de los dos últimos años, derivada de una restauración radical del patrón de valorización del capital financiero, involucró una caída del empleo registrado privado (2,9% desde la asunción macrista, 11,9% en la industria) y una retracción de los montos y prestaciones de los programas laborales. Las devaluaciones y el quiebre del sostenimiento del nivel de los salarios (garantizado en el período anterior por la articulación entre mínimos y negociación salarial) obraron una caída de su poder adquisitivo (19% en el empleo registrado, más del 30% en el empleo estatal central). Esto se expresa en los mencionados niveles de pobreza, genera una presión adicional sobre el mercado de trabajo en tanto los hogares buscan complementar sus ingresos y confluye en un aumento de la subocupación (que asciende a 11,8%), la desocupación (hoy de dos dígitos: 1,8 millones de personas), la proporción de precarios entre los asalariados (35%, con la creación de puestos asalariados fraudulentos con anuencia de la cartera laboral) y las ocupaciones “refugio” (cuentapropismo de baja calificación, baja dotación de capital y bajos ingresos), lo que conlleva más desprotección social y desfinanciamiento de los sistemas de salud y seguridad social.

Esta dinámica tiene efectos sobre los niveles de desigualdad social, hoy opuestos a los de 2003-2015: se vuelven a ensanchar las brechas de ingresos per cápita familiar entre los hogares de los medianos y grandes empresarios y los directivos y los hogares de los trabajadores (de 2,5 a 3,2 para los obreros registrados de calificaciones medias y bajas) y más en general, entre el 20% de hogares de mayores ingresos per cápita y el 20% de menores ingresos (de 9,6 a 10,6 veces). El futuro gobierno debe de revertir tal dinámica en el marco del enorme endeudamiento externo contraído y fugado, pero atento, además, a formular políticas que puedan abordar –y no reforzar– condiciones del mundo del trabajo de larga data, entre las cuales mencionamos dos, nodales, complejas y relegadas: la heterogeneidad productiva, característica de la posición periférica de la Argentina, que deriva en menores ingresos de los autónomos y asalariados de los segmentos más rezagados (entre los cuales se encuentra ahora gran parte de los trabajadores de la economía popular) y la desigualdad de género, que requiere, además de diseñar un sistema nacional de cuidado, adoptar otras medidas que operen sobre los factores que, desde los empleadores, reproducen la segregación de mujeres y disidencias de género, relegándolas a determinados sectores y tipo de ocupaciones y condicionando sus carreras laborales.

Verónica Maceira

Las universidades frente al nuevo escenario político



Protesta contra el ajuste presupuestario sufrido por la ciencia y las universidades en los últimos años. Foto: Matías Marzullo/ANRed

El cambio de gobierno genera expectativas por conocer cuáles serán las nuevas orientaciones en materia de políticas universitarias. ¿Cuál es el lugar que las flamantes autoridades electas imaginan para las universidades públicas? A falta de definiciones más precisas, nos esforzamos en escudriñar los pequeños gestos tratando de vislumbrar o de anticipar lo que se viene. Durante la campaña, el presidente electo Alberto Fernández ha sido pródigo en elogios o alusiones favorables a la educación pública en general, y a las universidades en particular. Es evidente que nos encontramos en un punto de inflexión con respecto a las nefastas políticas que se desplegaron en los últimos cuatro años. Pero quizás conviene introducir un matiz, pues no es lo mismo reivindicar a las universidades públicas por su contribución a una sociedad más justa e igualitaria, o por garantizar el derecho individual a la educación superior, que pensar en ellas como un pilar fundamental para sustentar la construcción de un modelo de país. Al respecto, cabe recordar que en los inicios del período kirchnerista, el por entonces presidente de la Nación Néstor Kirchner impulsó una política según la cual las universidades nacionales serían consideradas como consultoras privilegiadas del Estado en temas sociales. Pero la propuesta era aún más ambiciosa: apuntaba a profundizar el aporte de conocimiento en todas las áreas, a intensificar el aporte de los profesionales de las universidades argentinas para la construcción de un Estado argentino más inteligente, más racional, un Estado presente y promotor, “no el Estado benefactor y adiposo”. En esa clave, se atribuía a las universidades un rol fundamental en la construcción de un proyecto estratégico para la Argentina.

El próximo gobierno tendrá, sin dudas, entre sus tareas prioritarias, la de reconstruir la capacidad de intervención del Estado para regular o promover aquellas actividades que resultan centrales para garantizar el desarrollo del país y el bienestar de la población. Y las universidades nacionales, y con ellas el sistema de ciencia y técnica en su conjunto, tienen la responsabilidad de contribuir con sus saberes específicos, sus competencias profesionales y sus recursos técnicos a una mayor eficiencia y efectividad de las políticas públicas. Ello implicará volver a promover y estimular los vasos comunicantes entre las distintas instancias del Estado (nacional, provincial y municipal) y las universidades nacionales. Estas últimas no podrían limitarse a la identificación de un problema o a la elaboración de un detallado diagnóstico de la situación, sino

que debieran colaborar activamente en el diseño y la implementación de las políticas públicas. Pero a la vez, igualmente importante es la responsabilidad de señalar los límites o las debilidades de esas políticas, así como la de advertir sobre algunos potenciales efectos negativos de las mismas.

Es una responsabilidad ineludible de las universidades la de involucrarse y contribuir a mejorar el sistema estadístico nacional, analizando y dando publicidad a sus datos o reflexionando sobre su pertinencia y relevancia; pero también lo es la de señalar críticamente cuando se toman decisiones que afectan la validez o la calidad de esos datos. Por la autonomía con la que cuentan y por la pluralidad de perspectivas y de posicionamientos que albergan, o debieran albergar, las universidades nacionales cuentan con inmejorables condiciones estructurales para sostener una mirada constructivamente crítica sobre las políticas que se llevan adelante desde el Estado.

Pero quisiéramos aludir también a otra función social que nos parece relevante. Por esas mismas condiciones estructurales, las universidades nacionales se encuentran en una posición privilegiada para ayudar a conformar una agenda pública más democrática e igualitaria. Y lo pueden hacer procurando la incorporación a la agenda de discusión de aquellos temas y perspectivas que tienden a quedar invisibilizados por la lógica de funcionamiento de los intereses corporativos o los factores de poder. En un contexto social y político de profundas asimetrías, las universidades nacionales pueden movilizar los importantes recursos con los que cuentan, bajo la forma de equipos de investigación o saber experto, publicaciones prestigiosas o medios de comunicación audiovisuales, para equilibrar la balanza, para ayudar a instalar aquellos temas que vienen siendo trabajosamente impulsados por los movimientos sociales (feminismo, ambientalismo, derechos humanos) o que no consiguen visibilizarse, como los reclamos de minorías identitarias o de poblaciones con derechos vulnerados. Las universidades pueden convertirse en efectivas cajas de resonancia capaces de amplificar esos debates y, a la vez, ayudar a construir sobre esos temas unas perspectivas no reduccionistas, teóricamente fundadas y empíricamente sustentadas.

Estar a la altura de esas responsabilidades será el desafío del nuevo gobierno y de quienes compartimos la vida universitaria.

Pablo Bonaldi

En el tiempo

Nos acercamos a fin de año. Con toda la intensidad de las transiciones, con el trajín del año académico, con las alegrías de lo creado y lo vivido en común. Mencionar el calendario y sus ritos es participar de una cita cultural: de aquello que repetimos como modo de inscribirnos, cada vez, en la vida social. Las instituciones ordenan esa repetición, pero lo hacen también para que pueda transcurrir en ellas lo nuevo. En particular, las instituciones educativas, que traman legados y saberes para ponerlos a disposición de las nuevas generaciones.

La vida cultural también está hecha de cruces y bifurcaciones, de obras que citan y recuperan antecesoras y de otras que surgen en el gesto intempestivo de romper lo heredado. El cuidado de lo heredado no es adverso a la hospitalidad con lo nuevo. Se trata de la misma trama, la de la atención cuidadosa a los lenguajes construidos y la apertura hacia aquello que los interrumpe, los desgarran, los recrea. En este número de *Noticias UNGS* se recorren tres experiencias distintas: la del Festival Artístico del Noroeste (FAN) desarrollado por estudiantes y graduados de la Licenciatura en Cultura y lenguajes artísticos; la del taller de Alfarería que Ana Zurita dicta en el Centro cultural, y el trabajo de Silvia Zerbini, directora del Ballet Folklórico Nacional, con el Elenco de danzas de la Universidad. Las tres coinciden en pensar esa conjunción entre lo que recibimos y su permanente actualización. Y dan cuenta de procesos en los que la producción artística y cultural de la universidad es realizada en otros espacios o alimentada por vínculos con otras instituciones.

La Universidad en sí misma es una trama, un lugar de intersecciones y de caminos que se cruzan y se bifurcan. Durante el mes pasado se desarrolló el XV Encuentro de teatro, y junto con las obras para público en general se realizaron funciones destinadas a escuelas de la región. Una vez más, el auditorio se pobló de muchachas y muchachos muy jóvenes, como ocurrió durante la Feria de carreras o las Olimpiadas de economía en el último mes. Algo de promesa tiene esa circulación juvenil, espera mutua, recíproca atención.

Al mismo tiempo, continuaron los ciclos de música, con fechas en ambas sedes: en el Multiespacio el ciclo realizado en conjunto con el Instituto Nacional de Música, y en el Centro Cultural, Saturno 5, surgido como una iniciativa independiente. En ambos, se presentan artistas de la región y se busca difundir nuevas estéticas. Poner en escena obras implica la apuesta a construir públicos, circuitos, modos de valoración. La programación cultural de la Universidad conjuga la presentación de artistas consagrados y otros noveles. En este momento, se muestran xilografías de León Ferrari en la sala del Multiespacio, como parte de un llamado a encontrarse con un artista fundamental, capaz de conjugar osadas heterodoxias y concepciones estéticas de vanguardia.

En 1969 José María Arguedas recibió el premio Inca Garcilaso de la Vega. Escritor y antropólogo, había escrito una obra vasta y compleja alrededor de la cuestión de la transculturación, o del modo en que las sociedades latinoamericanas heredan, a la vez, el orden colonial y las culturas originarias. En el discurso de recepción del premio dijo pensar la literatura como se pensaba como individuo: “un vínculo vivo, fuerte, capaz de universalizarse” entre el mundo de los oprimidos y la parte generosa de la cultura dominante. Para ello, creó una



Demoliendo Otelo, una de las obras del Encuentro de Teatro / Foto: Pablo Cittadini

lengua literaria con sintaxis quechua y léxico mayoritariamente español. Se trataba de fundar una forma expresiva pero también de dejar señalada la emancipación pendiente y de producir un modo de pensar capaz de aprehender lo singular y lo abigarrado, los hilos persistentes y su entretrejo con lo nuevo, lo interrumpido en el pasado y lo que promete advenir.

En el nombre de Arguedas recordamos esos esfuerzos, de los cuales participaron y participan vastos contingentes de artistas, escritores, cineastas, músicos. Los esfuerzos de buscar, como escribía José Lezama Lima, una expresión americana. Lo que hace la Universidad en términos de promoción y acción cultural recorre el espinazo de ese problema, apostando a la pluralidad de formas expresivas, a la multiplicidad de estéticas, a la conformación, cada vez, de públicos más amplios y diversos. Nos acercamos a fin de año, con la certeza de que, más allá de los rituales y las celebraciones, lo que buscamos siempre está en un tiempo no realizado. O para decirlo mejor, y como lo escribe Fernando Cabrera: el tiempo está después.

María Pia López

Cuando el fuego tiene la última palabra

Dos días a la semana, desde hace casi 20 años, el aula 6 del Centro Cultural de la Universidad se tiñe de color terracota por una procesión abigarrada de cuencos y figuras que la puebla de murmullos. Allí, en los talleres de Rescate de la Alfarería Indígena del NOA, la profesora Ana María Zurita se empeña con sus alumnos en crear, al igual que nuestros ancestros, mundos armoniosos de arcilla, agua, aire y fuego.

—¿Cómo te convertiste en alfarera?

Desde chiquita me encantaba modelar, mis padres me incentivaron a estudiar y fui incorporando con facilidad las técnicas, como si las conociera de antes. Estudié unos años Artes Plásticas en la Universidad de Catamarca pero en realidad me formé en un proyecto de rescate de técnicas de alfarería indígena del NOA. Era la propuesta de un docente que trabajaba en la investigación y puesta en valor de la cultura alfarera de la provincia. Así conocí el arte cerámico de los pueblos, la simbología, los usos y formas de producción, y también indagué y reconocí mis raíces indígenas diaguitas y mi propia esencia. Luego expuse mis trabajos aquí y en otros países y fui reconocida como integrante del Instituto Cultural Indígena Argentino.

—¿Qué te trajo a Buenos Aires y cómo comenzaste con los talleres?

—Vine de Frías a exponer en el Salón de los Pasos perdidos del Congreso de la Nación por el aniversario de Santiago del Estero. Ahí surgieron contactos y decidí venir a trabajar difundiendo nuestra cultura del NOA. De casualidad vine a San Miguel y me hizo acordar mucho a mi terruño: la plaza, la iglesia, las calles, las casas y la calidez de la gente, y me quedé. A trabajar con la Universidad empecé por iniciativa de María Inés Mac Lenman y Hernán Alegre con un proyecto, en el año 2000, de circuito barrial (Sol y Verde, Manuelita y otros) con talleres orientados a difundir la alfarería como expresión originaria y como oficio. Participaron muchos jóvenes y adultos: se enseñaba a hacer las piezas pero también el horno y la cocción. Una manera de conocer nuestra historia, las raíces y de hacer perdurar un conocimiento ancestral. Luego de tres o cuatro años maravillosos de trabajo en los barrios ya comencé con los talleres en el Centro Cultural de la UNGS

—¿Qué técnicas se aprenden? ¿Con qué elementos se trabaja?

—Las técnicas son variables de acuerdo a cada cultura: Aguada, María Belén, Santamarina Condorhuasi, Chaco santiagueño, Hualfín y también incaicas y mayas. Todo es manual, se trabajan con



Ana María Zurita / Foto: Pablo Cittadini

herramientas de madera, sin torno, con greda roja (que es la nativa), la pintura (engobe) es a base de arcilla, minerales y fijadores naturales. El cocharado es en horno de barro (que se confecciona según la zona y los elementos naturales con los que se cuenta). Se comienza con lo utilitario y después se empieza a trabajar con réplicas de cada cultura: pucos, vasos ceremoniales, vasijas, urnas funerarias y otros objetos.

—¿Qué caracteriza o distingue a tus talleres?

—Lo más lindo es la comunión, el ambiente que se genera. Hay personas que vienen ya hace varios años. Cada uno viene al taller con una historia, pero luego de un tiempo empiezan a cambiar sus costumbres al estar en contacto con las piezas que elaboran: incorporan otros alimentos, otros tiempos y el respeto a la naturaleza. Yo los acompaño, les doy técnicas o conceptos, pero en los grupos aprendemos de todos. Cada uno tiene algo valioso para enseñar. Cada hora, cada minuto que le dedicamos a una pieza, nos conecta con los ancestros, con un modo de vida, una alimentación, con el agradecimiento a la madre tierra y al universo. Es mucho más que hacer alfarería. Estudiamos historia de cada cultura, simbología, técnica.

—En el jardín del Centro Cultural hay un horno de barro. Uno de los momentos más especiales es cuando se realiza la quema de piezas, ¿por qué?

—Cuando realizamos la quema, le ofrendamos a la madre tierra, a la pacha, todo lo que construimos en esos meses de enseñanza. Traemos ofrendas de flores, frutas y bebidas. A algunos al principio les parecía un ritual de secta, desconfiaban, pero luego entendieron que era un acto de agradecimiento. Al hacer una pieza estamos trabajando con la arcilla, el agua, el sol, el aire y el fuego, que tiene la última palabra. En esa pieza hay muchas horas de aprendizaje compartido. Entonces, el día de la quema es una fiesta, el más esperado. Cuando los alumnos tienen esa pieza entre las manos, ya no quieren regalarla ni venderla. Con ella incorporan también las costumbres y hábitos que esa pieza transmite. En sus casas también se hacen un espacio para modelar y hasta muchos tienen sus propios hornos hechos por ellos y los comparten con otros compañeros. De ahí pasan a tener huerta, a producir también algunos alimentos y los cocinan y presentan en sus ollas y cuencos de cerámica. Todo un círculo maravilloso.

Florencia Garófalo

Bailar los paisajes

Los días 16 y 17 de noviembre se llevará a cabo la novena edición de “La UNGS danza”, un encuentro que reúne a cientos de bailarinas y bailarines y que se ha convertido en una referencia de la región. En este marco, *Noticias UNGS* conversó con la directora del Ballet Folklórico Nacional, la reconocida coreógrafa y bailarina Silvia Zerbini, y con el director del Elenco de Danza de la UNGS, Adrián Velázquez, sobre el trabajo conjunto y sobre los sentidos de la danza, el folklore y la vinculación con el territorio.

–*Silvia, ¿en qué consiste la experiencia junto al Elenco de Danza de la UNGS?*

–Con el Elenco de Danza estamos logrando mucho más de lo que esperábamos. Los objetivos van más allá de las acciones concretas, se está construyendo un vínculo, se está bailando con y por un ideal que tiene que ver con los y las jóvenes, con el pueblo, con el compromiso hacia un legado. La danza como idioma, como lenguaje primero del ser humano, que puede y debe dar testimonio de lo que les pasa a los pueblos. Lo curioso es que por más dolorosas que sean las situaciones los pueblos transforman todo en danza alegre.

–*¿Qué es para vos la danza y qué te inspira a bailar?*

–Para mí la danza es el aire, una forma de mirar la vida, y más si es folklórica. Me inspira el dolor de la gente en la calle, un paisaje, por más árido que sea, los ojos de un niño, la imagen de una pareja de ancianos, el movimiento de los juncos a la orilla de la vía... Y lo que busco transmitir a los bailarines no es que tal danza se baila de tal o cual manera, sino que puedan encontrar las herramientas para que sean ellos mismos danzando.

–*¿Qué te provoca el folklore, una música popular?*

–Bailar folklore es tan especial como difícil resulta comprender el valor de lo sencillo que lo atraviesa. Cuando uno transita los mensajes ancestrales en la danza, se trabaja lo que no se ve. La voz de los sin voz, lo no tangible, es más para adentro que para afuera. Es lo sutil, eso que hace que la gente de la tierra “sepa” desde el cuerpo y desde lo más visceral cuándo partirán las cabras o cuándo es el tiempo de la fiesta. Y sentir la maravilla de la existencia: esto permite una dinámica de adaptación y construcción, caso del vals, la cueca, el huayno, el chamamé, el taquirari.

–*En una entrevista dijiste: “Cuando bailo lo que hay detrás de la música pienso en los paisajes”...*



Silvia Zerbini en uno de los ensayos con el Elenco de Danza de la UNGS./ Foto: Pablo Cittadini

–Me refiero a los paisajes que pintan algunas voces: escucho *Oración del remanso* por Fandermole y me viene el río, siento el barro bajo los pies; escucho una cuecatocada por Jaime Torres, aunque esté con Minino Garay, y veo la puna; escucho *MbaEpa Doña Froilana* de Teresa Parodi y siento este dolor que es común a tantos pueblos, a la gente a la que la sacaron de su lugar y le inventaron otra realidad; escucho un malambo y por más que sea uno de Juanjo Domínguez con Barbosa, que es re loco, me está contando de un género bravo; escucho una chaya y en el sonido de las cajas está la memoria y en el ritmo está el galope montonero. Todo eso es una información, pasa a mi cuerpo. No es solo un, dos tres, cuatro... también están las intensidades, los colores, las texturas.

–*Adrián, ¿cómo definirías al Elenco de Danzas de la UNGS?*

–El Elenco vincula el territorio con la Universidad. Es un espacio de formación pensado para abordar, desde el lenguaje de la danza, contenidos que brinden herramientas para ampliar el conocimiento de cada integrante. Hoy contamos con egresados y estudiantes de la UNGS, trabajadores nodocentes, vecinos, y esa diversidad construye un

hecho común: representar a nuestra Universidad a través de la danza.

–*¿Qué ha sucedido con el Encuentro, luego de 9 años?*

–“La UNGS Danza” fue creciendo año a año y convirtiéndose en uno de los encuentros referentes de toda la región. Es un evento esperado, del que la gente quiere ser parte y se sienten parte. Nos sentimos contentos y agradecidos de que toda la región se acerque a la Universidad y acompañe el encuentro.

–*¿Qué significa trabajar junto a Silvia Zerbini?*

–Nos da la valiosa posibilidad de contar con la mirada de una persona que viene construyendo, a lo largo de su vida, tejidos junto a bailarines de todo el país. Desde el año pasado nos acompaña con diferentes seminarios y charlas. Fue conociendo nuestro trabajo y desde el primer momento manifestó sus ganas de ser parte. Para nosotros, bailarines y bailarinas de esta región, su mirada es muy importante: la presencia de Silvia Zerbini en el encuentro de danzas en la universidad pública enriquece, profundiza, nos hace mirar y reconocer nuestra identidad a través de la danza.

Una cita ineludible



Foto: Andrés Chamorro

Con más de 100 artistas en escena, una variada feria de artesanías y diseño y una enorme afluencia de público que pudo acceder de manera libre y gratuita a todas las propuestas, a lo largo de un intenso fin de semana de septiembre se llevó a cabo, en el Palacio Municipal de Malvinas Argentinas, la cuarta edición del Festival Artístico Noroeste (FAN), un lugar de encuentro entre los vecinos/as y las producciones artísticas y culturales de la región. Un evento, una celebración, muchas experiencias.

El FAN es un festival artístico, cultural y multidisciplinar, un espacio de exposición y vinculación entre artistas, artesanos/as, gestores/as culturales y vecinos/as de las municipios de Malvinas Argentinas, Moreno, José C. Paz y San Miguel –y también, por qué no, de más allá–. Desde sus inicios en el año 2016, el FAN busca contribuir al desarrollo de la identidad regional favoreciendo la creatividad y el intercambio cultural. Es un espacio potencial para que grupos movilizados por las mismas ganas de expresarse, con las mismas inquietudes y atravesados por problemáticas similares, puedan reunirse y crecer en el intercambio artístico, produciendo, compartiendo y aprendiendo en conjunto para incrementar la escena artística del noroeste del conurbano bonaerense y colaborar con su profesionalización.

La propuesta entiende la cultura como un fenómeno dinámico, plural, en permanente construcción y reelaboración. La cultura no es pasatiempo ni entretenimiento, sino aquello que nos atraviesa como comunidad y nos hace libres. Un motor que impulsa el desarrollo social, político y económico de una región particular, nuestra región. #ExperienciaFAN no es sólo un

hashtag para las redes sociales: es un término que expresa mucho de lo que sucede alrededor de este proyecto que, de diversas maneras, resulta ser toda una experiencia.

Para quienes integran el equipo de organización y gestión, el proceso comenzó varios meses antes de la materialización del Festival. Un período de trabajo que constituyó una valiosa experiencia formativa, tanto para quienes cursan sus estudios universitarios o son graduados/as de la UNGS o la UNPAZ como para quienes no se vinculan al ámbito académico pero desarrollan actividades en el campo cultural de la región. A lo largo de esos meses, lo que al inicio resultaba ser un grupo humano heterogéneo, se transformó en un equipo que hizo propios los objetivos del proyecto y trabajó de manera cooperativa y voluntaria para el cumplimiento de cada etapa.

El objetivo principal no es solo la realización de un evento artístico y cultural, sino la construcción de redes entre artistas, productores/as culturales de la región y trabajadores/as de la gestión cultural. De esta manera, el proyecto intenta generar un acercamiento con los espacios y actores institucionales, tales como la Universidad y el Municipio. Además, la búsqueda de una creciente formalización del campo cultural es una de las banderas del proyecto, que concibe al trabajo cultural y artístico como una actividad profesional. Por eso el proceso conlleva diversas etapas, sucesivas y complementarias. La formación y consolidación del equipo organizador, el cual se divide en áreas por lenguajes artísticos: música, feria de artesanías, artes visuales, audiovisuales y escénicas, que se subdividen en sus correspondientes disciplinas: danza y

teatro, escultura, pintura, fotografía, cine documental, ficción, entre otras. Por otro lado, el equipo encargado de la comunicación, difusión y prensa, realiza un trabajo transversal durante todo el proceso. El equipo en su totalidad interviene en cada una de las instancias: convocatoria a artistas y artesanos/as, selección de propuestas, diagramación del evento, logística, difusión, montaje y realización. Aquellos/as interesados/as en presentar sus producciones, se inscriben mediante un formulario web, el cual debe contener toda la información relevante.

Las inscripciones recibidas fueron más de doscientas, de amplia diversidad y gran calidad. Debido a ello, la selección no resultó tarea sencilla, pero dio cuenta de la heterogeneidad característica de la escena artística-cultural del noroeste del conurbano bonaerense. Además, se buscó generar una programación que sea apta para todo público y cubra un gran espectro de gustos e intereses.

La materialización del festival logró ser reflejo del trabajo y la colaboración de todos los actores involucrados. Se vivió un clima de celebración y disfrute. Si entendemos a la cultura en sentido amplio, como aquello que nos reúne y nos hace comunidad, puede decirse que durante ese fin de semana se hizo presente. Pudo verse en las risas y sonrisas intercambiadas, los bailes, las conversaciones, las sensaciones múltiples generadas por las variadas experiencias estéticas que tuvieron lugar. Cuando FAN nos dice #MásCulturaPorFavor, es precisamente todo eso lo que busca invocar y generar.

Carolina Do Pazo, María Sol Guarino
y Micaela Zalazar Cuello



La UNGS en su territorio

En los últimos números de *Noticias UNGS* varias notas publicadas en esta sección intentaron dar cuenta del modo en que el deterioro de las condiciones de vida de grandes porciones de la población y el desmantelamiento de un conjunto de políticas públicas que se habían desarrollado hasta poco tiempo antes habían deprimido severamente –quizás como nunca antes en muchas décadas– la actividad editorial en el país, y también reseñar algunas de las actividades que distintos actores de la vida de la Universidad, y en especial los miembros del equipo de su Dirección General Editorial, desarrollaron durante todo este tiempo tan difícil para intentar conjurar los efectos devastadores de esa crisis y esas decisiones. Así, se dio cuenta en estas páginas de la participación de Ediciones UNGS en la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires de la primera mitad de este año, y también de la participación de miembros de nuestra comunidad universitaria en los debates sobre el proyecto de creación del Instituto del Libro Argentino. En esta oportunidad, el acento está puesto en la intervención de los equipos de la Universidad en la primera Feria del Libro del partido de Malvinas Argentinas, donde está emplazado el campus de la UNGS, que por muchos motivos resultó un éxito digno de destacarse. En las páginas que siguen, de comentarios bibliográficos, se presentan una cantidad de nuevos títulos del sello editorial de la Universidad. Dos de ellos corresponden a la activa colección “Pensadores de América Latina”, que presenta en pequeños volúmenes la vida y la obra de grandes intelectuales de nuestra región; uno, a la colección “Grandes debates parlamentarios”, que permite conocer las discusiones que estuvieron en la base de la sanción de leyes relevantes en distintos campos de nuestra vida colectiva; otro, a una nueva entrega de la serie de “Documentos de coyuntura” que periódicamente edita el área de Política del Instituto del Desarrollo Humano de la Universidad, y otros dos a nuevos resultados de investigaciones llevadas adelante en sendas áreas muy consolidadas y de importantes desarrollos en los institutos de Ciencias y del Conurbano: la de lógica y argumentación y la de estudios en el campo de las políticas sociales.

Salir de Feria

La editorial y la librería de la UNGS estuvieron presentes, con sendos stands y una activa participación de docentes, no docentes, estudiantes y autoridades de la casa, en la primera Feria del Libro de Malvinas Argentinas, desarrollada en las inmediaciones del Palacio Municipal de ese partido, en la localidad de Los Polvorines, entre los meses de agosto y septiembre pasados. Fue la primera vez, en Malvinas Argentinas, que se ensayó una experiencia semejante. Organizar la Feria, y que la Universidad participara con la decisión y el compromiso con el que lo hizo, después de cuatro años en los que la industria del libro se ha visto severamente erosionada por un conjunto de políticas públicas de las que se viene dando cuenta en las páginas de esta sección en los últimos números de *Noticias UNGS*, cuando muchas librerías han debido cerrar sus puertas y las menguadas ventas tienden a concentrarse en un reducido número de grandes cadenas, hacerla ahora, digo, después de cuatro años de discursos y de prácticas de bombardeo sobre la educación popular en general y sobre la educación universitaria en particular, en un contexto de degradación y de desgaste de todos los derechos que habían podido postularse y afirmarse entre nosotros, era al mismo tiempo una apuesta y un desafío.

Decidimos participar. Salir a buscar a los lectores de los libros que producimos. A perseverar en nuestro empeño por insertarnos en la región en la que



la Universidad se levanta y desarrolla su tarea, que es la región más inmediata a sus propias instalaciones, pero también la más mediata: el país, América Latina, el mundo todo. No sabíamos qué esperar de esta feria, que se desarrollaba por primera vez. No sabíamos si esta perseverancia nuestra, si este empeño a contrapelo de la época, poniendo en práctica el principio de que las instituciones públicas tienen que trabajar el doble, o incluso más, cuando son atacadas y cuestionadas en su misión y en su sentido, iría a dar los grandes resultados que esperábamos. Pues bien: sí, los tuvieron. Nos fue (le fue, a la UNGS: a la editorial y a la librería de la UNGS) excelentemente bien. Una nutrida concurrencia colmó las instalaciones de la Feria y recorrió con entusiasmo, día tras día, los dos stands de la Universidad. A pesar de nuestras reservas y de nuestras dudas en cuanto a los resultados que habríamos de obtener, descubrimos que, como decía Rodolfo Walsh, “hay que tenerle fe a los hechos”, que siempre terminan por superar las expectativas. Fue, en efecto, el caso. Salimos de feria, salimos a la calle, salimos al encuentro de los lectores de los libros que editamos y de los que vendemos, y lo conseguimos. La Feria nos mostró que las más apremiantes dificultades económicas y sociales, como las que hoy tenemos, no llevan a los pueblos, ni siquiera a sus sectores más severamente castigados, a resignarse. Tenemos un vasto conjunto de derechos de los que últimamente se nos quiso despojar. Tenemos derecho a estudiar, derecho a leer, derecho al esparcimiento, a la recreación y a la libertad de nuestra mente. La Feria del Libro de Malvinas Argentinas fue una fiesta de celebración de ese fundamental conjunto de derechos.

Un dato significativo: en la localidad de Los Polvorines, en el corazón de este partido de la zona noroeste del segundo cordón del conurbano bonaerense, no existe otra librería que la de la UNGS. También por eso fue una gran cosa haber salido del campus de la Universidad, haber sacado la librería y la editorial, como nos gusta decir, “de la Universidad a la calle”. Nuestra universidad tiene una política muy activa de prolongación de su tarea más allá de los alambrados que señalan el límite de su propio terreno. Por su parte, el Municipio tiene una celebrable decisión de abrirse a la Universidad, a su tarea y a sus propuestas. Lo uno y lo otro nos permitieron poner en marcha, juntos, una Feria que nada tuvo que envidiarle a ninguna otra de las que conozcamos. Las actividades de la UNGS durante los días que duró el evento fueron múltiples y variadas. La Biblioteca de la Universidad llevó adelante una



Diker y Filmus en la Feria del Libro de Malvinas Argentinas / Fotos: Pablo Cittadini

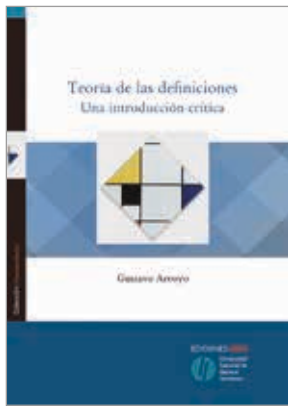
serie de actividades dando a conocer toda su potencia. El Museo “Imaginario” desarrolló y mostró una cantidad de ejercicios científicos aplicados a la vida cotidiana de la concurrencia, y tuvo en ello un éxito extraordinario. Investigadores y docentes de la Universidad dieron a conocer los resultados de sus pesquisas académicas sobre la historia del ex partido de General Sarmiento, que hace pocos meses dio lugar a la publicación de un libro de nuestro sello editorial, creando un ida-y-vuelta lleno de interés con el público presente. Gabriela Mansilla, autora de más de un título de nuestro sello editorial, aportó sus conocimientos a la discusión sobre la candente problemática del género, que recorre creativa y lúcidamente en sus escritos. Y en una concurrida mesa redonda de cierre, la rectora de la Universidad, Gabriela Diker, conversó con el diputado Daniel Filmus sobre la actual coyuntura política, cultural, editorial y educativa en el país.

La entusiasta, exquisita recepción de este esfuerzo por parte del público que se dio cita en esta cantidad de actividades revela que es necesario continuar en el camino de este tipo de trabajo, que es el que la Universidad despliega en relación con su territorio en todos los muy diversos campos de su intervención. Por cierto, en los mismos días en los que se desarrollaba la Feria del Libro de Malvinas Argentinas, el área de Política del Instituto del Desarrollo Humano de la Universidad organizó y llevó adelante, en articulación con la Dirección Editorial y contando con la participación de gran cantidad de invitados de otras universidades públicas de la región, otra Feria, esta vez temática,

sobre los libros vinculados con los problemas de la teoría y la práctica de la política que se produjeron y se editaron en estos últimos años a través del sello de la UNGS o en combinación con otros sellos independientes o universitarios. Y mientras escribimos estas líneas estamos presentes también en otra feria más, la Tercera Feria del Libro de la localidad de Merlo, donde también estamos participando muy activamente. Así estamos: tratando, con todas las pelotitas en el aire, de estar a la altura de las exigencias de esta hora, que es de dificultades, pero también, sin dudas, de esperanzas.

Daniel Lago





¿Qué es definir?

Teoría de las definiciones. Una introducción crítica.

Gustavo Arroyo.
Ediciones UNGS.
Colección Humanidades.
Los Polvorines, 2019

Gustavo Arroyo ofrece una evaluación de las dos ideas con que se ha pensado la definición: la de que las definiciones deben ser proposiciones necesarias y la de que el significado de los conceptos puede ser expresado como un conjunto de condiciones individualmente necesarias y colectivamente suficientes. La presentación de estas concepciones toma como eje la diferencia entre los caracteres estipulativo y descriptivo del acto de definir. Con un lenguaje accesible pero riguroso, una prosa fluida y una selección precisa de las definiciones más emblemáticas de la historia de la filosofía, Arroyo ofrece las herramientas necesarias para juzgar la adecuación, el alcance y los límites de una definición.

En la introducción, el libro invita a evaluar el éxito de las definiciones, propuestas en distintas disciplinas, de conceptos tales como *conocimiento, verdad, muerte, juego, enfermedad, amor*, etc. En “Conceptos Indefinibles” se considera la posibilidad de que haya conceptos que sepamos *usar* con destreza, pero de los cuales nos sería imposible brindar una definición que satisfaga los requisitos que tradicionalmente se esperan de ésta. Estos requisitos, presentados en la tercera parte del libro, están asociados a la posición esencialista acerca de la definición, tal como se expresa en los *Diálogos* platónicos. Arroyo explicita y discute los supuestos que llevan a Sócrates a afirmar que no se puede identificar las instancias de un concepto a menos que contemos con su definición. En la cuarta parte, poniendo como caso el concepto de *mentira*, se retoma la perplejidad evidenciada a propósito de los conceptos indefinibles: usamos muchos conceptos de manera adecuada, sabemos lo que significan en nuestros usos, pero no podemos definirlos. Esto se debe a que todo uso supone un recorte guiado por un objetivo específico, mientras que se ha entendido que una definición debe abarcar todos los usos posibles. Esta y otras cuestiones, como la de qué significa estar en desacuerdo, son analizadas en los últimos capítulos tomando como casos de análisis las definiciones ofrecidas en ámbitos como el arte y la religión.

Según el propio autor, el libro puede ser usado como manual de un curso introductorio de lógica, en los que abundan las definiciones, pero no se discute de manera explícita en qué consisten. Este libro vendría a llenar ese vacío. Y además proporciona todo lo necesario para participar activamente en la polémica generada alrededor de la cuestión de qué es una definición. Dada la variedad de textos especializados citados a lo largo del libro, y de la profundidad con la que se discuten las principales posturas acerca de este tema, sin duda *Teoría de las definiciones* puede servir como disparador de futuros trabajos académicos. Por todo esto, consideramos su lectura como altamente recomendable.

Omar Vásquez



Seguridad social y territorio

Protecciones y desprotecciones (III). La seguridad social en el nivel territorial. Argentina, 2003-2015.

Claudia Danani y Susana Hintze (coordinadoras).
Ediciones UNGS. Colección Política, políticas y sociedad.
Los Polvorines, 2019.

Antes de que la crisis económica y la coyuntura electoral acapararan toda la atención pública, la posibilidad de una nueva reforma del sistema previsional ocupó por un tiempo el centro de la escena en el debate local. La discusión acerca de quiénes resultan beneficiarios del sistema de jubilaciones, pensiones y asignaciones familiares, cómo acceden a él y de qué manera se financian sus ingresos es un tema candente no sólo en la Argentina sino también a nivel global. No es para menos: pensar el sistema de la seguridad social implica pensar la política fiscal, las dinámicas del mercado de trabajo y la configuración de las desigualdades entre grupos sociales: no sólo porque aquel sistema puede contribuir a morigerar algunas de estas últimas, sino porque también suele intervenir en la producción de nuevas condiciones de desigualdad.

Es el objeto de *Protecciones y desprotecciones III*, donde un conjunto de investigadores analizan cómo las políticas de seguridad social de diferentes niveles de gobierno generan efectos de igualdad o, al contrario, de consolidación y ampliación de la desigualdad. Compilada por Claudia Danani y Susana Hintze, la obra es el resultado de un programa de investigación del Área de Política Social del Instituto del Conurbano, en el que la seguridad social y los sistemas protectivos han sido analizados en diferentes momentos y desde distintos enfoques. El período analizado aquí tiene singular relevancia. En 2005 fue implementado el Plan de Inclusión Previsional, que permitía acceder al beneficio jubilatorio a quienes, con la edad exigida para jubilarse, no tuvieran los años de aportes requeridos. Más tarde, una nueva moratoria amplió la cobertura de la primera. Como resultado, entre 2003 y 2015 los beneficiarios del sistema crecieron un 87%, lo que se tradujo en una importante mejora de los ingresos de los hogares de o con adultos mayores y de su acceso a la protección de la salud.

Por otro lado, en 2009 fue creada la Asignación Universal por Hijo, que extendió la cobertura de las asignaciones familiares a desocupados, monotributistas sociales y trabajadores informales de bajos ingresos. Como en el caso de las jubilaciones, esto supuso no sólo una ampliación en el acceso a las protecciones de la seguridad social, sino también una mejora notable en los ingresos de los hogares populares. Sin embargo, tal como se demuestra en este libro, la capacidad de protección del sistema de la seguridad social no es idéntica en todos los distritos. Los sistemas de protección nacional y provinciales se articulan y configuran de maneras variables de uno a otro, provocando efectos distintos en cada caso, al punto que es posible sostener que también ellos contribuyen a producir territorio. Para comprender esos procesos, este libro resulta un valioso aporte.

Mariana Luzzi



Desgarrador fatalismo

Darcy Ribeiro.
La antropología militante.
Guillermo David. Ediciones UNGS. Colección Pensadores de América Latina. Los Polvorines, 2019.

Guillermo David nos restituye con audacia y variedad de recursos analíticos la figura de Darcy Ribeiro, antropólogo, educador, político y novelista brasileño. Conforme a una estrategia que revela lo que Charles W. Mills denominó “imaginación sociológica”, la biografía de Ribeiro se trama en un diálogo con una historia y con un conjunto de estructuras: con la historia de las luchas contra los golpismos que provocaron las sucesivas caídas de Getulio Vargas y de Jango Goulart –así como su propio encarcelamiento y posterior exilio– y con las estructuras estatales y académicas que atravesó, con especial detenimiento en su actividad universitaria y en los cargos ministeriales que ocupó a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, siempre en busca del desarrollo de un capitalismo democrático, nacionalista e industrialista.

La identificación y compromiso de Ribeiro con la protección de los indios kadiwéu, “su” pueblo por elección, lo llevaron a alzar la voz frente a las desesperantes condiciones de existencia del conjunto de los pueblos indígenas del Brasil. Su sensibilidad originaria se vio moralmente inspirada en la idea y práctica del respeto hacia el indio encarnada por el militar y explorador Cándido Rondón y por la Iglesia positivista, desarrollada a partir del estudio de la etnología de la Escuela de Chicago y orientada a la creación y/o desarrollo de organismos estatales capaces, frente al etnocidio, los intentos de asimilación, el racismo y la mitología de la “democracia racial” brasilera, de promover la pacificación. David señala una serie de núcleos tensionales y ambigüedades que connotaron el pensamiento y la vida de su personaje, cuyo elogio de las formas de vida “primitivas”, comunitarias y solidarias convive con una perspectiva nacionalista y modernizante que parece ser enarbolada como expresión resignada del inevitable triunfo de la cultura opresora. En el mejor de los escenarios, podrá redundar en alguna variante de transfiguración o integración de los aborígenes –por otra parte incapaces de constituirse en sujetos de liberación en clave autoemancipatoria– a las sociedades estatales.

El horizonte del progreso conjugado según las dos grandes escuelas de pensamiento histórico –burguesa iluminista o materialista dialéctica– ha hecho que gran parte de la historia de la humanidad, más aún fuera de los límites de Europa, haya sido sustancialmente ignorada o mal conocida en sus dinámicas más profundas. David nos recuerda cuánto opera esto en el marxismo respecto de la cuestión indígena. La ambigua fascinación por el progreso se tradujo en un optimismo hacia las máquinas y un pesimismo hacia las posibilidades de un crecimiento subjetivo de los seres humanos alternativo a las culturas de la opresión. El apego de Ribeiro a una suerte de híbrido entre ambas tradiciones teóricas y culturales tal vez permita comprender el fatalismo desgarrador que atraviesa sus concepciones y resume su propia vida.

Mario Larroca



Psicoanálisis y marxismo

Oscar Masotta,
un estremecimiento nuevo.
Gerardo Máximo García. Ediciones UNGS. Colección Pensadores de América Latina. Los Polvorines, 2019.

Para Oscar Masotta el saber emergía de la polémica. Una de sus grandes discusiones las tuvo con el epistemólogo Gregorio Klimovsky, que había planteado que había que elegir: o se hacía política de izquierda o se hacían *happenings*. La sentencia de Klimovsky tenía destinatarios específicos. Uno de ellos era claro, porque era marxista y hacía *happenings*. Era Masotta, que decidió responder a esa y a otra frase del epistemólogo, quien aseguraba que el materialismo dialéctico estaba más presente que la filosofía analítica en la enseñanza de la filosofía. Masotta jugó fuerte: dijo que Klimovsky no era de izquierda, y que eso quedaba claro en sus propios argumentos. Primero porque era mentira que existiera en la Argentina de los años sesenta una preponderancia de la enseñanza del marxismo. Segundo porque la alternativa entre marxismo y filosofía analítica era falsa.

Este es solo uno de los debates y las líneas que aborda el psicoanalista Gerardo Máximo García en *Oscar Masotta, un estremecimiento nuevo*. El libro se inscribe en la Colección “Pensadores de América Latina”, caracterizada por una exploración profunda sobre ciertas figuras a través de sus trayectorias y de sus obras. El libro explora quién fue Masotta, ese autodidacta, artista y transmisor de la teoría freudiana. También qué discusiones sostuvo, qué espacios de intervención eligió y desde dónde indagó la sociedad. Aunque la disputa con Klimovsky podría llevar a suponer lo contrario, uno de los terrenos centrales de la indagación de Masotta fue él mismo. De hecho, García cuenta que Lacan le habría dicho a Masotta: “Usted no habla más que de usted mismo”. Una de sus obsesiones era conjugar la ideología marxista y el arte pop, o combinar la conciencia con la estructura, bajo la sospecha de que la estructura no es todo. Así fue que llegó al psicoanálisis. En sus escritos de entonces asegura que seguía creyendo en la revolución y en el proletariado, pero también que como intelectual su rol era teórico y su compromiso era llegar lo más hondo posible en ese terreno.

Masotta se deslumbró en los 50 con la filosofía sartreana y fue parte, con Juan José Sebrelli y Carlos Correas, del “trío peronista” de la revista *Contorno*, aunque se definía como “anti-antiperonista”. Luego se metió en la vida artística y fue uno de los primeros en hacer *happenings* en Buenos Aires. Indagó las obras de vanguardia, debían negar algo, pero no de forma caprichosa, y poner en duda grandes géneros artísticos. Quería combinar praxis revolucionaria y praxis estética. Ahí encontró un cruce entre marxismo y psicoanálisis teorías que, según él, se articulaban en base a un planteo ético. Desde entonces fue “un autor sospechoso que escribe sobre temas de psicoanálisis sin ser un psicoanalista”, y fundó la Escuela Freudiana de Argentina. El libro explora la obra y las preocupaciones de una persona que “tenía demasiadas cosas en la cabeza para decidirse por una sola”.

Iván Schuliaquer



Trabajo y derechos

Los accidentes laborales en perspectiva histórica.

Selección y estudio preliminar de Karina I. Ramacciotti. Ediciones UNGS. Colección Grandes Debates Parlamentarios. Los Polvorines, 2019.

Los libros de la Colección Grandes Debates Parlamentarios reúnen proyectos de ley y debates parlamentarios sobre un tema específico, precedidos por un estudio experto. Este cuarto título se ocupa de la historia de las ideas sobre la necesidad de regular los accidentes y las enfermedades laborales. La presentación de Karina Ramacciotti, quien tiene una vasta trayectoria dedicada a estos problemas, hace más que presentar los debates que suscitó la sanción de la ley N° 9688 de Accidentes y Enfermedades del Trabajo, en 1915. Analizando un corpus heterogéneo de diarios, libros, revistas médicas, publicaciones patronales, informes oficiales y resoluciones judiciales, Ramacciotti reconstruye las ideas y controversias que dieron forma al marco jurídico que rigió los accidentes laborales y las enfermedades profesionales por más de 70 años.

Su introducción destaca los múltiples actores que intervinieron en la construcción de este problema a lo largo de un proceso de largo plazo. Los contornos sobre la cobertura, las responsabilidades, las indemnizaciones, el financiamiento y el control de los accidentes y enfermedades laborales resultaron del juego de las voces de trabajadores, sindicatos, expertos, funcionarios y sectores patronales, todos ellos interesados en terciar en la definición de la legislación. La autora historiza la evolución de las ideas y prácticas tras la sanción de la ley, que no estuvo exenta de discusiones y modificaciones posteriores. Su análisis de ese proceso revela cómo la sanción legislativa constituyó un andamiaje institucional para la seguridad social, que marcó un hito en los procesos de construcción de la ciudadanía social en nuestro país. Merecen destacarse el examen de las tensiones en los fallos judiciales, la confluencia entre las demandas locales y la circulación de modelos internacionales en la formulación de políticas públicas y las consideraciones finales sobre cómo una sociedad crea mecanismos solidarios para resguardarse de los infortunios.

El libro incluye el primer proyecto de los diputados Belisario Roldán (h) y Marco Avellaneda, en 1902, las iniciativas de Alfredo Palacios y del Departamento Nacional de Trabajo, ambas de 1907, la propuesta de Adrián Escobar de 1910 y los debates que condujeron a la sanción de la ley en 1915. La publicación de un nuevo volumen en esta colección es una buena noticia. Este libro ofrece reflexiones renovadoras a los interesados en la historia de las relaciones entre el capital y el trabajo, del Estado, las políticas sociales y la salud pública. Es un recurso útil para especialistas, docentes y estudiantes, que contarán con una selección documental a mano acompañada de un sofisticado estudio preliminar, y una contribución sustantiva para los lectores ávidos de aportes valiosos frente a la premura que imponen, en ocasiones, los debates actuales.

Jeremías Silva



Finanzas y democracia

Mercados al borde de un ataque de nervios.

Mariana Luzzi. *Documentos de coyuntura del Área de Política (IDH-UNGS) N° 18.* Los Polvorines, 2019.

Los *Documentos de coyuntura* del Área de Política del Instituto del Desarrollo Humano de la UNGS vienen acompañando desde hace varios años los movimientos de la política argentina, que no dejan de desafiar, con su dinámica no siempre previsible y sus avatares muchas veces fuera de programa, a las teorías con las que intentan dar cuenta de ellos nuestras ciencias sociales y políticas. En este caso, la tan inmediata como infausta reacción de los actores del mundo financiero a la derrota del gobierno en las elecciones primarias de agosto, con la escalada del precio del dólar y el desplome de los valores de la Bolsa, motiva una aguda consideración de Mariana Luzzi (quien ya había entregado una reflexión sobre la cuestión del dólar en un número anterior de esta revista, y que viene de publicar un valioso libro sobre nuestras representaciones colectivas sobre la divisa norteamericana) en torno a los “humores” de *los mercados* en esta hora de la política argentina.

Por cierto, no se trata apenas de denunciar el “fetichismo” implícito en el uso antropomorfizante de una categoría que sintetiza (al mismo tiempo que, por supuesto, oculta) un conjunto de precisas y complejas relaciones entre actores bien concretos, ni menos que menos, observa Luzzi, de suponer que a quienes nos han habituado a utilizarla los anima algún propósito más o menos conspirativo de retacearnos una comprensión más adecuada de las cosas: el anonimato de los jugadores del juego de las finanzas internacionales está implícito, señala la investigadora docente del Instituto de Ciencias, en los propios mecanismos que lo presiden, y en ese sentido hablar de “los mercados” puede ser un legítimo recurso para dar cuenta de la diferencia entre estos tiempos actuales de globalización del mundo de las finanzas y otros momentos, en el siglo pasado, en que resultaba menos problemático identificar al conjunto de actores corporativos que comandaban el movimiento de nuestra economía.

No: lo que importa de esta figura de nuestro lenguaje político corriente no es lo que ella oculta, sino lo que nombra: una forma del capital cuyo interés, que hoy domina no solo nuestro país sino también todo el planeta, no parece poder convertirse en el interés colectivo de la sociedad en su conjunto. La apuesta del gobierno de Cambiemos fue la de construir un orden político hegemonizado por los actores del mundo financiero: por “los mercados”. Lo que la dinámica política argentina de estos meses no deja de confirmar es el fracaso de ese intento. “Los mercados” tienen escasa capacidad para construir hegemonía en el mediano y largo plazo, y ni ayer ni hoy han conseguido validar democráticamente sus designios. La fuerza que las instituciones, los principios y los valores de la democracia tienen hoy entre nosotros aparece en este sentido, como indica sobre el final el trabajo que comentamos, como un motivo especialmente destacable de esperanza.

Eduardo Rinesi



Estudiá en 2020

Inscripción:
del 16 de noviembre
al 16 de diciembre



Juan M. Gutiérrez 1150,
Los Polvorines, Bs. As., Arg.
(54 11) 4469-7795

www.ungs.edu.ar

 @ungsoficial

 /ungsoficial

 /ungsoficial

● **Ingenierías:**

- Industrial
- Química
- Electromecánica
- Orientación en Automatización

● **Licenciaturas:**

- Administración de Empresas
- Administración Pública
- Comunicación
- Cultura y Lenguajes Artísticos
- Ecología
- Economía Industrial
- Economía Política
- Educación
- Estudios Políticos
- Política Social
- Sistemas
- Urbanismo

● **Tecnicaturas Superiores:**

- Química
- Informática
- Sistemas de Información Geográfica
- Automatización y Control

● **Profesorados Universitarios
de Educación Superior:**

- Economía
- Filosofía
- Física
- Geografía
- Historia
- Lengua y Literatura
- Matemática